

Intimidad con

Dios

3 SEE - Seminario de Enriquecimiento Espiritual



Tendréis

Poder...

3 SEMINARIO DE ENRIQUECIMIENTO ESPIRITUAL

Tendréis Poder...

3º SEMINARIO DE ENRIQUECIMIENTO ESPIRITUAL

Asociación Casa Editora Sudamericana
Av. San Martín 4555, B1604CDG, Florida
Oeste Buenos Aires, República Argentina

Coordinación general: Erton Köhler, Bolívar Alaña y Marino de Oliveira
Proyecto editorial y coordinación: Miguel Pinheiro Costa
Elaboración: Miguel Pinheiro Costa y Wilson Endruveit
Edición: Ozeas Caldas Moura.
Programación visual: Tiago Wordell
Colaboraciones: José Clodoaldo Barbosa, Gilmar da Silveira, Carlos Oliveira, Elmir P. Santos, Ivan Canhadas, Marcos Bomfim, Ivancy Araújo, Edward Heidinger Zevallos, Hugo González Romero, Samuel Jara, Jeú Caetano, Iván Rosales

Coordinación: Miguel Pinheiro Costa
Dirección editorial: Pablo D. Ostuni
Diagramación: Verónica Leaniz, Tiago Wordell
Tapa: Ramildo Bezerra, Verónica Leaniz

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición
MMIX - 40M

Es propiedad. © Depto. de Mayordomía de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (2009). © ACES (2009).
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-567-588-9

Tendréis poder : IIIs. Jornadas del Seminario de Enriquecimiento Espiritual / Con la colaboración de José Clodoaldo Barbosa... [et.al.] / Coordinado por Miguel Pinheiro Costa / Dirigido por Pablo D. Ostuni - 1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.
111 p. ; il. ; 27 x 21 cm.

ISBN 978-987-567-588-9

1. Cristianismo. 2. Espíritu Santo. I. Barbosa, José Clodoaldo, colab. II. Pinheiro Costa, Miguel, coord. III. Ostuni, Pablo D., dir.
CDD 231.3

Se terminó de imprimir el 20 de octubre de 2009 en talleres propios (Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

-103846-

Índice

| | |
|--|----|
| 1. Un movimiento espiritual estratégico | 5 |
| 2. Desafíos proféticos diarios | 10 |
| 3. Quién es el Espíritu Santo | 15 |
| 4. El bautismo del Espíritu Santo | 22 |
| 5. El bautismo diario del Espíritu Santo | 30 |
| 6. La venida del Consolador | 35 |
| 7. La misión del Espíritu Santo | 41 |
| 8. Lo que entristece al Espíritu Santo | 47 |
| 9. ¿El Espíritu Santo es Gabriel? | 51 |
| 10. El Espíritu Santo y la comprensión de la Palabra | 57 |
| 11. Los modelos ocultos y sus peligros | 62 |
| 12. Lealtad y honestidad: sábado, diezmos y ofrendas | 70 |
| 13. La lluvia tardía y la plenitud del Espíritu | 76 |
| 14. El fin del tiempo de gracia..... | 81 |
| 15. Las riquezas y el fin del tiempo de gracia..... | 89 |
| 16. Mientras él no regresa | 95 |

Presentación

En la búsqueda del ideal preconizado por este movimiento espiritual, hoy proveemos una herramienta más. "Tendréis poder..." Este es el 3º Seminario de Enriquecimiento Espiritual.

El objetivo que se persigue con este material es el de preparar a aquellos que efectuaron el SEE I y II para realizar una búsqueda aún más intensa y profunda de Dios, por medio de la Jornada III: "El Bautismo Diario del Espíritu Santo", en los próximos 40 y 180 días.

La idea básica del material es mostrar quién es el Espíritu Santo y el ministerio que vino a desarrollar aquí en la Tierra.

Como se trata de un asunto profundo y esencial para nuestra salvación, hemos invitado al Dr. Wilson Endruveit, a fin de que nos ayudara a preparar algunos temas, dado que él es especialista en esta área.

La elaboración de los capítulos se distribuyó de esta manera:

Cap. 1, 2, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16 - Pr. Miguel Pinheiro Costa.

Cap. 3, 4 y 9 - Dr. Wilson Endruveit.

Cap. 5, 6, 7 y 8 - Dr. Wilson Endruveit, con la participación del Pr. Miguel Pinheiro Costa.

Oramos para que el Amigo y Consolador, a quien buscamos para conocerlo mejor, nos guíe hacia toda la verdad que necesitamos para tener una vida plena de poder.

*Equipo de Mayordomía Cristiana y
Salud de la División Sudamericana*



William de Moraes

1. Un movimiento espiritual estratégico

EI SEE – El SEE, Seminario de Enriquecimiento Espiritual, es un movimiento permanente que busca hacer de la intimidad con Dios un hábito diario. Cada dos años el énfasis se cambia, apuntando al fortalecimiento de la base. Por detrás de cada nuevo tema tenemos objetivos diferentes pero orientados, sin embargo, hacia el mismo fin. También existe un direccionamiento teológico y estratégico de manera tal que el participante:

- Asimile nuevos principios en un ambiente de motivación permanente, donde se busque la fidelidad y el compromiso;
- Pueda edificar una base teológica y recibir motivación, mediante el SEE I, el SEE II y así sucesivamente;
- Incorpore naturalmente a su estilo de vida los grandes principios del Evangelio;
- Participe de una estrategia de cambios (40 y 180 días), apuntando a la formación, mantenimiento y reeducación de los hábitos espirituales, emocionales, físicos, sociales y ambientales;
- Se comprometa con las tareas de aprendizaje y en el mantenimiento del proceso;

Anotaciones

B - Objetivo

Desarrollar (40 días) y consolidar (180 días) el hábito de buscar a Dios en profundidad y experimentar diariamente la plenitud del poder del Espíritu Santo.

C - Principios

1° - Cuando sigo el ejemplo de Cristo, me vuelvo apto para recibir el poder del Espíritu Santo y para ser usado por él;

2° - Cuando, mañana tras mañana, renuevo mi promesa de consagración a Dios, recibo al Espíritu Santo como un poder vivificador y santificador.

3° - Recibo el Espíritu Santo para ser capacitado para trabajar con Cristo para alcanzar a otras personas;

4° - El Espíritu Santo se nos envía como respuesta a la oración de fe para apoyar, sustentar, guiar y animar;

5° - El bautismo diario del Espíritu Santo nos trae todas las otras bendiciones.

D - Relevancia del asunto

“Y como el ministerio del Espíritu Santo es de importancia vital para la iglesia de Cristo, una de las tretas de Satanás consiste precisamente en arrojar oprobio sobre la obra del Espíritu por medio de los errores de los extremistas y fanáticos, y en hacer que el pueblo de Dios descuide esta fuente de fuerza que nuestro Señor nos ha asegurado” (*El conflicto de los siglos*, p. 10).

El Espíritu Santo fue enviado para proseguir el ministerio de Cristo. Vino para consolidar, en el corazón del pecador, la salvación provista por Cristo.

Cuando la persona prioriza la búsqueda de Cristo, hambrienta del pan del cielo y sedienta del agua de la vida, inevitablemente el milagro va a suceder. Está profetizado que “el Espíritu Santo actúa sobre el yo para que sea consciente del poder de Dios, a fin de despertar cada facultad espiritual para una acción concertada” (*Recibiréis poder*, p. 174).

Existirá una genuina conversión diaria y un cambio en el carácter. “El apetito y la pasión han de ser puestos bajo el dominio del Espíritu Santo” (*Mente, carácter y personalidad*, t. 1, p. 6).

Es poderosa la influencia de los que se dejan usar por Dios: "Sus obras revelan que el Espíritu influye sobre el hombre interior; los que se asocian con ellos se convencen de que han elegido a Jesucristo como su modelo" (*Exaltad a Jesús*, p. 118).

"Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre quienes los rodean" (*El colportor evangélico*, p. 85).

"Es la voluntad de Dios que las bendiciones otorgadas al hombre sean dadas en plenitud. Él hizo provisión para que toda dificultad pueda ser superada, para que cada necesidad pueda ser suplida mediante su Espíritu" (*Dios nos cuida*, p. 311).

La promesa hecha a todo hijo de Dios es: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá" (Mat. 7:7). "El Señor está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que se lo piden de lo que los padres están a dar buenas dádivas a sus hijos" (*Alza tus ojos*, p. 66).

"Si hubo alguna vez un tiempo cuando necesitábamos el poder del Espíritu Santo en nuestros sermones, en nuestras oraciones y en cada acción, ese tiempo es ahora [...] Nuestras almas necesitan vivificarse en la Fuente de todo poder" (*Ibíd.*, p. 350).

"Vi que muchos descuidaban la preparación necesaria, esperando que el tiempo del 'refrigerio' y la 'lluvia tardía' los preparase para sostenerse en el día del Señor y vivir en su presencia. ¡Oh! ¡Y a cuántos vi sin amparo en el tiempo de angustia! Habían descuidado la preparación necesaria, y por lo tanto no podían recibir el refrigerio indispensable para sobrevivir a la vista de un Dios santo" (*Primeros escritos*, p. 71).

En este seminario queremos despertar tu conciencia hacia estas verdades solemnes. Intentamos no solamente proveerte la teoría de este asunto, sino llevarte a la práctica del estudio, en la profundidad de la Palabra de Dios y en la plenitud de su poder en tu vida diaria.

Como ya habrás experimentado en los SEE I y II, el proceso práctico será realizado en dos etapas. Primero será la etapa de los 40 días, a fin de desarrollar el hábito del estudio en las profundidades de la Biblia. Después de este período inicial tendremos el reencuentro (reunión de celebración) y allí se promoverá la segunda etapa, los 180 días, a fin de consolidar el hábito del estudio en profundidad de la Palabra y la plenitud del poder del Espíritu Santo.

Para el período de los 180 días no generaremos un material espe-



Anotaciones

2. Desafíos proféticos diarios

1. Consagrarse a Dios en la primera hora de la mañana
2. Contemplar a Cristo en el banquete de la mañana
3. Recibir la fe y el poder a fin de ser un triunfador cada día
4. Luchar fervorosamente a fin de mantener el hábito de la comunión
5. Permanecer en la presencia de Cristo
6. Estudiar la Palabra guiado por el Espíritu Santo
7. Buscar el poder del Espíritu Santo

A. Conságrate a Dios por la mañana

Haz de esto tu primer compromiso, de acuerdo a como ya te has habituado, siguiendo el SEE I.

Lo que buscamos con este movimiento, es que tú seas un creyente vivo por la comunión habitual diaria y activo por el cumplimiento de la misión. Cuando hablamos de comunión en el contexto del SEE, no nos referimos a una teoría rutinaria, tediosa, penitencial y sin vida. Nos referimos a un principio vivo que moldea y dirige la vida del cre-

yente como un todo. Seguimos la orientación profética de acuerdo a como está escrita a continuación:

“Esto es verdadera santificación. No es meramente una teoría, una emoción o una forma de palabras, sino un principio vivo y activo que penetra en la vida diaria. Requiere que nuestros hábitos en materia de comida, bebida y vestido sean tales que aseguren la preservación de la salud física, mental y moral, para que podamos presentar nuestros cuerpos al Señor -no una ofrenda corrompida por hábitos erróneos, sino un ‘sacrificio vivo, santo, agradable a Dios’ (Rom. 12:1)” (*Reflejemos a Jesús*, p. 136).

La santificación del alma por la operación del Espíritu Santo es la implantación de la naturaleza de Cristo en la humanidad.

Santificación. Es la gracia de nuestro Señor Jesucristo revelada en el carácter, y las virtudes de Cristo puestas en ejercicio activo en buenas obras.

Resultado. “De esa manera el carácter se transforma más y más perfectamente de acuerdo con la imagen de Cristo, en justicia y verdadera santidad” (*Cada día con Dios*, p. 222).

Fuerza y poder. Se verán en el cumplimiento de la misión. “Pero es la vida de Jesucristo en el alma, es el principio activo del amor impartido por el Espíritu Santo, lo único que hace que el alma sea fructífera en buenas obras. El amor de Cristo es la fuerza y el poder de todo mensaje divino que brotó alguna vez de labios humanos” (*Notas biográficas*, p. 358).

B. Contempla a Cristo en el banquete de la mañana

Mira directamente hacia Jesús, fija tus ojos en la belleza de su carácter, amor y misericordia. Pierde de vista tu propio yo y todo lo que te impide aproximarte lo más cerca posible del Salvador. Siente el toque curador y transformador de sus manos. Tú serás transformado en ese día como resultado de ese momento de contemplación.

Está profetizado que: “Mirando a Jesús obtenemos vislumbres más claras y distintas de Dios, y por la contemplación somos transformados. La bondad, el amor por nuestros semejantes, llegan a ser nuestro instinto natural. Desarrollamos un carácter que será la copia del carácter divino. Creciendo a su semejanza, ampliamos nuestra capacidad de conocer a Dios. Entramos cada vez en mayor relación con el mundo celestial, y llegamos a poseer un poder creciente para recibir las riquezas del conocimiento y la sabiduría de la eternidad” (*Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 289, 290).

C. Recibe la fe y el poder para ser un vencedor cada día

Deja a los pies del Salvador tu falta de fe, tu egoísmo, tu frialdad espiritual, tu indiferencia en el cumplimiento de la misión, tu falta de

amor... Confía que esas deficiencias serán derretidas por los brillantes rayos del sol de justicia.

Hoy es el día de la salvación y debes proponerte honrarlo y glorificarlo en todos los aspectos de tu vida.

D. Lucha fervorosamente a fin de mantener el hábito de la comunión

Cada día, el diablo va a intentar impedir de todas las formas posibles que se quiebre el hábito. Él sabe que cuando se fracasa en la comunión, ciertamente se fracasará en todos los aspectos de la vida. No importa lo que tengas que enfrentar, porque la búsqueda de Dios en la primera hora de cada mañana tiene que tener la prioridad.

Las tendencias heredadas y adquiridas para el mal se desarrollaron y se enraizaron en el carácter por medio de los hábitos. El camino hacia una vida de libertad requiere que la Palabra de Dios se incorpore habitualmente, solamente de esa manera estas deficiencias serán corregidas y vencidas. Existe poder en la comunión habitual con Dios para vencer cualquier maldad en tu vida.

La Biblia testimonia varias de esas realidades: Juan, Pedro y tantos otros. Fíjate, por ejemplo, el caso de Juan. Tú debes conocer las luchas que ese apóstol tuvo para dominar su carácter violento y cómo fue un vencedor en Cristo. Su experiencia muestra cómo la santificación continua modifica la manera de ser de las personas.

Fíjate cómo la palabra profética describe el proceso de la transformación: "Pero a medida que se le manifestaba el carácter de Cristo, veía su propia deficiencia y era humillado por medio del conocimiento. La fortaleza y la paciencia, el poder y la ternura, la majestad y la mansedumbre que él contempló en la vida diaria del Hijo de Dios llenaban su alma de admiración y amor. Día tras día su corazón era atraído hacia Cristo, hasta que se olvidó de sí mismo por amor a su Maestro. Su temperamento, resentido y ambicioso, se rindió al poder modelador de Cristo. La influencia regeneradora del Espíritu Santo renovó su corazón. El poder del amor de Cristo obró una transformación del carácter. Este es el resultado seguro de la unión con Jesús" (*El camino a Cristo*, p. 73).

Hablando de Pedro, se nos dice que el poder del Espíritu lo hizo el defensor de la fe y su carácter fue totalmente transformado.

E. Permanece en la presencia de Cristo

"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho" (Juan 15:7).

Las personas verán y sentirán que estuvimos con Jesús. Lo que colocamos en el interior será mostrado en nuestro modo de ser.

Ese será el tema del SEE IV: "Mi vida en la presencia de Cristo" (cuadernillo del Seminario) y "Permaneced en mí... hoy" (cuadernillo de la Jornada). ¡Muy pronto esa bendición va a llegar para ti!

F. Estudia la Palabra guiado por el Espíritu Santo

Solamente él nos hará entender y aplicar a la vida el poder y la bendición que viene de la comunión con Dios. "El Espíritu Santo puede penetrar en la fortaleza de la incredulidad. Jesús está dirigiendo su ejército hacia el campo de batalla [...] Nuestro General conduce hacia la victoria, pues él es un poderoso vencedor" (*Review & Herald*, 2/7/1895).

Como era notorio en los primeros discípulos, también las personas verán que estuvimos con Dios. Lo que está en nuestro interior se reflejará en nuestro estilo de vida. Los resultados prácticos de nuestra comunión diaria podrán ser observados en diversos aspectos de nuestra vida:

- Paz y descanso en Cristo, en toda y cualquier circunstancia
- Un carácter irreprochable en la vivencia de los principios divinos
- Vida plena de poder, al cumplir la vocación sacerdotal universal de todos los creyentes
- Preparación de los compromisos diarios

La energía recibida por la comunión con Dios, unida al ardiente esfuerzo de educar el espíritu hacia hábitos equilibrados y cautelosos, preparan para los deberes de cada día y conservan el espíritu en paz en todas las circunstancias, aún en las más adversas.

Testimonio personal de Elena G. de White

"Al leer las Escrituras, me parece que cada letra resplandece (las sentencias parecen tan frescas, nuevas e importantes), y mi corazón está en plena armonía con todas ellas. Me siento constantemente agradecida, aun de noche, cuando no puedo dormir.

"Sé que en mi experiencia de todos los días está presente el Espíritu Santo cuando leo su Palabra para implantar la verdad en mi corazón, para que pueda manifestarla a los demás mediante mi vida y mi carácter. El Espíritu de Dios extrae la verdad de las páginas sagradas, donde él mismo las ha colocado, y la estampa en el alma. ¡Qué santa alegría, qué consuelo pueden llegar a ser nuestros para impartirlos a los demás!" (*Cada día con Dios*, p. 344).

G. Busca el poder del Espíritu Santo

"La promesa del Espíritu Santo no se limita a ninguna edad ni raza. Cristo declaró que la influencia divina de su Espíritu estaría con sus

Anotaciones

seguidores hasta el fin. Desde el día de Pentecostés hasta ahora, el Consolador ha sido enviado a todos los que se han entregado plenamente al Señor y a su servicio. A todo el que ha aceptado a Cristo como Salvador personal, el Espíritu Santo ha venido como consejero, santificador, guía y testigo. Cuanto más cerca de Dios han andado los creyentes, más clara y poderosamente han testificado del amor de su Redentor y de su gracia salvadora. Los hombres y mujeres que a través de largos siglos de persecución y prueba gozaron de una gran medida de la presencia del Espíritu en sus vidas, se destacaron como señales y prodigios en el mundo. Revelaron ante los ángeles y los hombres el poder transformador del amor redentor” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 40).

“El Espíritu Santo obra en aquellos que quieren ser labrados, amolda a aquellos que quieren ser amoldados. Dad a vuestra propia mente la cultura de pensamientos espirituales y de santas comuniones. Apenas si habéis visto los primeros rayos del alba de su gloria. A medida que prosigáis conociendo al Señor, sabréis que ‘la senda de los justos es, como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto’ (Prov. 4:18)” (*Obreros evangélicos*, p. 290).

Daniel Oliveira



3. Quién es el Espíritu Santo

3. “Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo” (1 Cor. 2:12-16).

Hemos visto en el seminario de introducción que Satanás iría a introducir en nuestro medio toda especie de errores respecto de la persona y la obra del Espíritu Santo, a fin de pervertir la verdad y estropear la tarea del Espíritu. ¿Por qué haría esto?

El Espíritu Santo fue enviado para proseguir el ministerio de Cristo. Vino a fin de consolidar en el corazón del pecador la salvación provista por Cristo. Y es mediante el ministerio del Espíritu Santo en la vida de los pecadores que el gobierno de Satanás resulta subyugado y vencido.

Por la Palabra profética entendemos que “su obra consiste en definir y mantener la verdad. Primero mora en el corazón como el Espíritu de verdad, y así llega a ser el Consolador. Hay consuelo y paz en la verdad, pero no se puede hallar verdadera paz ni consuelo en la mentira. Por medio de falsas teorías y tradiciones es como Satanás obtiene su poder sobre la mente. Induciendo a los hombres a adoptar normas falsas, tuerce el carácter. Por medio de las Escrituras, el Espíritu Santo habla a la mente y graba la verdad

Anotaciones

en el corazón. Así expone el error, y lo expulsa del alma. Por el Espíritu de verdad, obrando por la Palabra de Dios, es como Cristo subyuga a sí mismo a sus escogidos" (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 624, 625).

Podemos afirmar con certeza que no fue por casualidad el surgimiento de tantas teorías humanas acerca de la naturaleza del Espíritu Santo. Al final de cuentas, ¿quién es el Espíritu Santo? ¿Es una especie de energía que emana de Dios, es un poder impersonal, es una persona o simplemente una fuerza inmaterial?

1. ¿Cómo describe la Biblia al Espíritu Santo, y cómo lo presenta?

La Biblia presenta al Espíritu Santo como uno de los tres miembros de la Trinidad, como una persona y como una personalidad diferente. La Palabra de Dios nos presenta evidencias claras y directas de la personalidad del Espíritu Santo.

¿Cuáles son las características de la personalidad de un ser humano? Los estudiosos de las personalidades sugieren varios elementos necesarios para caracterizar a una persona. Vale la pena resaltar que la personalidad no está basada primeramente en las características físicas, tales como las manos, los pies, o el cuerpo. Existen personas con capacidades especiales: deficientes visuales, deficientes auditivos y otras deficiencias; pero todos ellos podrían tener una bella personalidad.

¿Cuáles son los elementos básicos de una personalidad?

- La mente. La capacidad de pensar, adquirir conocimientos y la competencia de razonar.
- La voluntad. El poder de decisión, la capacidad de realizar elecciones o la autodeterminación.
- Las emociones y los sentimientos.
- La capacidad para hablar, enseñar, etc.

Veamos si el Espíritu Santo tiene esas características. Si él las tuviera, entonces no podría ser simplemente un poder impersonal.

1. La mente. "Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos" (Rom. 8:27). Pablo destaca dos cosas en este texto: (1) la mente del Espíritu y (2) la intercesión del Espíritu por los santos.

Considerando el contexto, vemos otros elementos adicionales acerca del Espíritu Santo. Por ejemplo, en el versículo 14, él es la guía para los

hijos de Dios; en el versículo 16, él testifica que somos hijos de Dios y, también en el 26, se lo presenta como intercesor.

El guiar y el testificar constituyen acciones intensamente personales. La intercesión incluye la intervención activa y deliberada entre dos seres personales. Además de eso, la intercesión con “gemidos indecibles” sugiere fuertemente un elemento emocional en la intercesión del Espíritu, lo que también es típico de los seres personales, y no de alguna fuerza impersonal.

Comentando Romanos 8:16, Elena de White dice: “El Espíritu Santo tiene una personalidad, de lo contrario no podría dar testimonio a nuestros espíritus y con nuestros espíritus de que somos hijos de Dios” (*El evangelismo*, p. 447).

El Espíritu Santo tiene mente y ejecuta actividades conscientes, como guiar, testificar e interceder. Por lo tanto, es una personalidad y no un poder impersonal.

2. La voluntad. “Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (1 Cor. 12:11).

El texto deja en claro y enfatiza el poder del libre albedrío, de la deliberación por sí mismo y de la acción con base en su voluntad suprema. El contexto aquí es la distribución de los dones para atender a las diferentes necesidades de la iglesia. Por lo tanto, conociendo las personas y las necesidades de la iglesia, él reparte los dones que quiere, a través del ejercicio de su voluntad autoconsciente. La capacidad de elegir constituye uno de los más profundos rasgos de los seres personales, que los diferencia de la energía o las máquinas, las cuales no poseen voluntad propia.

El Espíritu Santo tiene voluntad propia. Por lo tanto, es un ser personal y no una fuerza impersonal.

3. Las emociones. “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios” (Efe. 4:30).

Algunas personas pueden contristarse. Aquí, contristar se refiere a llegar a un punto de profundo pesar y decepción. Se trata de una sensación que pueden experimentar solamente los seres personales, que tienen sentidos, sentimientos y propensión al cuidado del prójimo.

El Espíritu Santo tiene sentimientos y emociones. Esta es una prueba más que demuestra que el Espíritu Santo es un ser personal y no una fuerza impersonal.

4. La capacidad de hablar. “Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro” (Hech. 8:29).

De acuerdo con los antropólogos, la señal más grande de la personalidad consciente es la capacidad de hablar. El Espíritu Santo habla. La energía no. Por lo tanto, el Espíritu Santo es un ser personal y no un poder impersonal.

II. Otras acciones dinámicas y activas

El libro bíblico de los Hechos de los Apóstoles retrata otras acciones personales, dinámicas, activas e interactivas del Espíritu Santo. Además de hablar, el Espíritu Santo prohíbe, o no permite ciertas cosas (Hech. 16:7); evalúa y aprueba un determinado curso de acción (Hech. 15:28); y dirige y orienta las decisiones de la iglesia (Hech. 13:2).

Juan le atribuye aún algunas otras actividades al Espíritu Santo, las cuales son altamente personales o interpersonales: Enseñar y recordar (14:26); testimoniar (15:26); convencer de pecado; de justicia y de juicio (16:8); guiar en la verdad, hablar, oír y anunciar (16:13); y glorificar a Dios (16:14).

Otra evidencia directa de la personalidad del Espíritu Santo es el uso del pronombre masculino "él" (*ekeinos*) refiriéndose al Espíritu Santo, aún cuando la palabra griega para Espíritu (*pneuma*) sea neutra y no masculina. Jesús habló del Espíritu Santo como "él" porque no es una fuerza, sino una persona. El pronombre personal masculino *ekeinos* aparece 24 veces en Juan 14-16, lo que indica la personalidad del Espíritu Santo. También la promesa, hecha por Jesús, de enviar otro Consolador (Juan 14:16, 26) sugiere alguien personal y divino como Jesús y no alguna energía.

Afirmar que el Espíritu Santo es una persona genera otra pregunta: ¿Qué personalidad tiene el Espíritu Santo?

VERDADERAMENTE DIOS PLENO

Afirmación de Pedro. El apóstol Pedro, hablando con Ananías, igualó a Dios con el Espíritu Santo al referirse a ellos alternadamente. "Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios" (Hech. 5:3,4).

Dos cosas quedan claras en el texto del párrafo anterior:

- Aquí, Ananías le mintió a una persona. Y su mentira generó graves consecuencias morales y espirituales.
- Al reprender a Ananías, Pedro le dijo que mintiéndole al Espíritu Santo, él le había mentado "no a los hombres, sino a Dios"

Esta alternancia de los nombres divinos, forzosamente enfatiza no solamente a la divinidad del Espíritu Santo, sino también la unidad entre las personas de la Deidad.

También, esta alternancia de Dios y Espíritu Santo, vuelve a aparecer en Hechos 10:38. Allí se muestra dónde Dios unge a Jesús con el Espíritu Santo y, entonces, el Mesías emprende la misión de restauración del hombre a la imagen de Dios.

¡Si estamos en nuestro sano juicio, es imposible negar que el Espíritu Santo también es Dios!

Pablo y la divinidad del Espíritu Santo. Sin embargo no es solamente Pedro quien equipara a Dios con el Espíritu Santo. Pablo hace lo mismo en 2 Corintios 13:13. En ese versículo, Pablo iguala los nombres del Señor Jesucristo, de Dios y del Espíritu Santo. En 1 Corintios 2:9, Pablo declara que el Espíritu Santo expone cosas profundas que jamás penetraron en el corazón del hombre. ¿Cómo es que él obtiene tal conocimiento? Pablo mismo responde en el versículo 10: "Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios". En este versículo dos cosas resultan claras:

Primera: existe una comunión íntima y personal entre Dios y el Espíritu Santo, de otro modo él no podría escudriñar todas las cosas de Dios.

Segunda: Esta comunión resulta de un profundo conocimiento de las cosas de Dios. Y en el versículo 11, Pablo argumenta que para conocer a un hombre, tú necesitas ser un igual: un hombre. Y entonces concluye: es necesario ser Dios para conocer a Dios.

La señora Elena de White, comentando 1 Corintios 2:11, dice que el Espíritu Santo "debe ser también una persona divina, de lo contrario no podría escudriñar en los secretos que yacen ocultos en la mente de Dios" (*El evangelismo*, p. 447).

III. Tercera persona de la divinidad

Las Escrituras presentan al Espíritu Santo como la tercera persona de la Deidad. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son iguales en esencia y propósito. Son iguales, pero diferentes; sin embargo, están unidos. Aun siendo iguales, están organizados en diferentes funciones para realizar los planes de salvación.

Pablo dice: "Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes" (2 Cor. 13:14, *Nueva Versión Internacional*, NVI).

Existen muchos otros textos de la Biblia que muestran fuertes evidencias de que el Espíritu Santo es una persona diferente e igual dentro de la divinidad.

Mateo 28:19. Las personas deben ser bautizadas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo;

1 Corintios 12:4-6; Efesios 4:4-6. El Espíritu Santo está en el mismo nivel del Padre y del Hijo.

Elena de White creía en la personalidad y plena divinidad del Espíritu Santo. "Necesitamos reconocer que el Espíritu Santo, que es tanto una persona como el propio Dios, están andando por estos terrenos" (*El evangelismo*, p.447). En 1905, ella escribió un documento que atacaba las ideas panteístas del Dr. J. H. Kellog (en su libro *The Living Temple*), seguida de una de las más explícitas descripciones de la divinidad.

"El Padre es toda la plenitud de la Divinidad corporalmente, y es invisible para los ojos mortales. El Hijo es toda plenitud de la Divinidad manifestada [...] El Consolador que Cristo prometió enviar después de ascender al cielo, es el Espíritu en toda la plenitud de la Divinidad" (*El evangelismo*, p. 446).

Elena de White creía en la Trinidad, aunque no usara el término. Ella usa la palabra Divinidad y cuando se refiere al Espíritu Santo, ella lo describe como la Tercera Persona de la Divinidad y con toda la plenitud de la Divinidad. "El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la tercera persona de la Divinidad" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 625).

Ella repite el mismo concepto en el libro *El evangelismo*, p. 448. "El príncipe del poder del mal puede ser mantenido en jaque únicamente por el poder de Dios en la tercera persona de la Divinidad, el Espíritu Santo".

IV. Evidencias adicionales de la plena divinidad del Espíritu Santo

En las Escrituras, los mismos atributos de Dios se le acreditan también al Espíritu Santo:

- El Espíritu Santo es vida. Romanos 8:2.
- Es omnisciente, sabe todas las cosas. 1 Corintios 2:10, 11.
- Es omnipotente, lo puede todo. Salmo 104:30.
- Es omnipresente, está presente al mismo tiempo en todos los lugares. Salmo 139:16.
- Es eterno, autoexistente, sin principio y sin fin. Hebreos 9:14.

Muchos otros atributos podrían ser agregados, los cuales indicarían que el

Espíritu Santo es Dios, pues ellos no se le atribuyen a ninguna otra criatura.

Hablar o escribir acerca del Espíritu Santo en toda su plenitud es una tarea difícil para el ser humano. El Espíritu de Profecía dice que "La naturaleza del Espíritu Santo es un misterio. Los hombres no pueden explicarla, porque el Señor no se la ha revelado" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 43).

Por más que se presente el mejor conocimiento teórico sobre el Espíritu Santo, aún así, alguna cuestión quedará pendiente. Como tú ya sabes, una vez completado el SEE I y II, lo que se desea con este movimiento es llevar a cada miembro de nuestra iglesia a estudiar la Biblia, no solamente para obtener conocimiento sino, para desarrollar una intimidad con Dios.

Más importante que cualquier teoría es saber cómo relacionarse con el Espíritu Santo, como persona, en la primera hora de cada mañana. ¿Lo veo como un amigo? ¿Dejo que él me guíe a Cristo y a su Palabra sin ofrecerle resistencia de ninguna naturaleza? ¿Le permito cumplir el papel de agente de la redención para pasar ese día con él?

La palabra profética dice: "El Espíritu Santo se da como agente regenerador, para hacer efectiva la salvación obrada por la muerte de nuestro Redentor. El Espíritu Santo está tratando constantemente de llamar la atención de los hombres a la gran ofrenda hecha en la cruz del Calvario, de exponer al mundo el amor de Dios, y abrir al alma arrepentida las cosas preciosas de las Escrituras" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 43).

¿Voy a permitirle que él nutra completamente mi alma con el pan vivo que descendió del cielo? Más importante que la teoría es relacionarme día a día con el Espíritu Santo, teniéndolo como mi divino Consolador, mi guía, y como un amigo presente en cada momento de mi vida.

La promesa de Dios, que sería cumplida por medio del Espíritu Santo, es: "enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén" (Mat. 28:20).

La promesa es mía

"En toda ocasión y lugar, en todas las tristezas y aflicciones, cuando la perspectiva parece sombría y el futuro nos deja perplejos y nos sentimos impotentes y solos, se envía el Consolador en respuesta a la oración de fe. Las circunstancias pueden separarnos de todo amigo terrenal, pero ninguna circunstancia ni distancia puede separarnos del Consolador celestial. Dondequiera que estemos, dondequiera que vayamos, esta siempre a nuestra diestra para apoyarnos, sostenernos y animarnos" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 623).



4. El bautismo del Espíritu Santo

Anotaciones

El bautismo del Espíritu Santo está en la agenda del día del debate acerca de la espiritualidad. De un modo general, hay tres conceptos sobre el bautismo del Espíritu Santo:

- a.** existen quienes identifican el bautismo del Espíritu Santo como el bautismo en el agua;
- b.** existen aquellos que lo identifican con la conversión;
- c.** los pentecostales afirman que el bautismo del Espíritu Santo es una experiencia diferente y posterior a la conversión.

Antes de aceptar cualquiera de los conceptos, necesitamos ver la enseñanza del Nuevo Testamento acerca del bautismo del Espíritu Santo y el significado del bautismo en las aguas.

1 - El bautismo de Jesús

¿Por qué Jesús fue bautizado si él no tenía pecados de los cuales arrepentirse? "Jesús no recibió el bautismo como confesión de culpabilidad propia. Se identificó con los pecadores, dando los pasos que debemos dar, y haciendo la obra que debemos hacer. Su vida de sufrimiento y paciente tolerancia después de su bautismo, fue también un ejemplo para nosotros" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 85).

Jesús fue un ejemplo, tanto en los pasos que el pecador debe dar como lo que sucede al dar esos pasos.

En la oración bautismal, Jesús le pidió dos cosas al Padre: (1) suplicó tener poder para vencer y (2) pidió una prueba de que Dios lo aceptaba.

En respuesta, el Padre (1) envió al Espíritu Santo en forma de paloma (“desciende una forma de paloma de la luz más pura”, *cf. El Deseado de todas las gentes*, p. 86) y (2) dijo: “Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia” (Luc. 3:22).

¿Qué significan estas manifestaciones del cielo al pecador de hoy en día?

La luz que se proyectó de las puertas abiertas sobre la cabeza de nuestro Salvador, incidirá sobre nosotros cuando le pidamos auxilio para resistir a la tentación.

“Y las palabras dichas a Jesús a orillas del Jordán: ‘Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento’, abarcan a toda la humanidad” (*Ibid.*, p. 87).

Las dos manifestaciones de los cielos abiertos significan que, en ocasión del bautismo en las aguas, el penitente recibe (1) el Espíritu Santo (eso llevó a Pablo a decir que “si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”; *cf. Rom. 8:9*) y (2) recibe la certeza de que no se le rechaza como indigno, aún a pesar de todos los pecados cometidos.

“Dios habló a Jesús como a nuestro representante. No obstante todos nuestros pecados y debilidades, no somos desechados como inútiles” (*Ibid.*).

La primera necesidad del pecador cuando pasa “de las tinieblas a la luz” (Hech. 26:18; Col. 1:13), parece ser la seguridad. Él necesita tener la certeza que pertenece a la nueva familia, que Dios lo acepta como su hijo (Efe. 1:6). Y eso es exactamente lo que el Espíritu Santo hace.

Juan menciona que esta es una de las funciones principales del Espíritu Santo. “En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu” (1 Juan 4:13).

Analizando el bautismo de Jesús, percibimos: (1) que el agua y el Espíritu van juntos; (2) el binomio agua y Espíritu vienen acompañados de la filiación, esto quiere decir que, al aceptar a Cristo por el bautismo en las aguas, el pecador entra inmediatamente en una nueva manera de relación con el Padre y es adoptado como hijo. De aquí podemos concluir: (1) que el bautismo del Espíritu Santo es una experiencia inicial para todos los cristianos, (2) esto coincide con el bautismo en las aguas, (3) en

esta ocasión el penitente recibe al Espíritu Santo y resulta, mediante él, introducido en la familia de Dios.

BINOMIO AGUA-ESPÍRITU

Como acabamos de ver, en el bautismo de Jesús, los Evangelios asocian el bautismo en las aguas con la recepción del Espíritu Santo. Examinemos ahora otros pasajes representativos del Nuevo Testamento donde se presenta la conexión entre el bautismo en las aguas y el bautismo en el Espíritu Santo.

II - El bautismo en las aguas y el bautismo del Espíritu Santo

1. Pablo y el binomio agua-espíritu

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Cor. 12:13).

Pablo afirma con claridad que el bautismo del Espíritu Santo sucede en ocasión de la incorporación del creyente en el cuerpo de Cristo y no posteriormente, cuando ya pertenece al cuerpo de Cristo. De acuerdo con el resto del Nuevo Testamento, Pablo declara que el bautismo del Espíritu Santo es una experiencia inicial y coincide con el bautismo en las aguas.

Además de sustentar una conexión entre el agua y el Espíritu Santo, Pablo le suma al binomio agua/espíritu, el elemento de la incorporación en el cuerpo de Cristo. Él repite la idea de la incorporación en Gálatas 3:27. Por lo tanto, en el momento que el pecador acepta a Cristo como su Salvador, entra en una nueva relación con su Salvador. En su carta a los Efesios, en repetidas oportunidades, Pablo declara que, cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador, nosotros estamos **en** Cristo. En San Juan 15, Jesús está representado como la vid y nosotros como las ramas. Todas estas son descripciones de la unión entre Cristo y el creyente.

2. Pedro y el binomio agua-espíritu

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hech. 2:38).

Pedro también sustenta la conexión entre el agua y el Espíritu, y le agrega al binomio la idea del perdón de los pecados, es decir, la justificación.

3. Juan y el binomio agua-espíritu

“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5).

De acuerdo con lo que expresa Juan, el agua y el Espíritu son coincidentes. Son parte de una sola experiencia. El agua es símbolo de la purificación y el Espíritu Santo es el poder que borra los pecados del pasado y le da la victoria al cristiano en su vida futura. Por lo tanto, el bautismo del Espíritu Santo es una experiencia inicial.

Juan asocia al binomio agua/espíritu, la entrada al reino de Dios, la filiación. Juan 3:6 enuncia una gran ley: "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es." El hombre en sí (natural) es carnal, y su poder está limitado a lo que la carne puede hacer. Por eso mismo, es un fracasado, espiritualmente hablando. Pero el Espíritu Santo da el poder que está más allá de la fuerza humana, y cuando el hombre recibe al Espíritu Santo, la vida fracasada de la naturaleza humana se transforma en la nueva vida victoriosa.

En síntesis, Juan sugiere que solamente existen dos maneras de vivir: la carnal y la espiritual; y el bautismo en las aguas es la línea divisoria entre ambos modos de vida. Antes del bautismo (carnal), estoy viviendo como Adán. Después del bautismo (espiritual), estoy en Cristo (cf. Rom. 8:12). Antes, estoy vestido de Adán. Después, estoy revestido de Cristo (cf. Gál. 3:27). Antes, estoy en el cuerpo del pecado. Después, estoy en el cuerpo de Cristo (cf. 1 Cor. 12:13). Antes, participo de la naturaleza carnal. Después, participo de la naturaleza divina (cf. 2 Ped. 1:3, 4). Antes, estoy bajo las potestades de las tinieblas o el dominio del pecado. Después, soy transportado hacia el reino del Hijo (cf. Col. 1:13, 14).

En el bautismo, el pecador arrepentido entra en una relación con la Trinidad:

- Con Cristo. El converso se incorpora en el cuerpo de Cristo por el bautismo.
- Con Dios Padre. El converso entra en la familia de Dios como hijo (filiación).
- Con el Espíritu Santo. El converso recibe el don del Espíritu Santo.

"Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes -el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo- son bautizados los que reciben a Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo" (*El evangelismo*, p. 446).

III - El Espíritu Santo como agente y don

¿Cómo conciliar las dos ideas de que el cristiano recibe al Espíritu Santo en el bautismo y al mismo tiempo afirmar que la conversión es el resultado de la actuación del Espíritu Santo? Dicho en otras palabras ¿el don del Espíritu Santo no precede al bautismo en el agua?

Cuando decimos que el Espíritu Santo es un don de Dios en el bautismo por agua, no estamos negando que el Espíritu Santo es el agente de la conversión. El pecador siente la influencia del Espíritu Santo antes del bautismo. Y eso se describe, simbólicamente, en el "llamar a la puerta": "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo..." (Apoc. 3:20). Y aquel que llama a la puerta está del lado de afuera. Por lo tanto, antes del bautismo, el Espíritu actúa externamente, "buscando atraer la atención del hombre hacia el gran sacrificio realizado en la cruz del Calvario..." (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 155) "...y si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo" (Apoc. 3:20).

Cuando el pecador decide aceptar a Cristo, el Espíritu Santo pasa a habitar en él. De esta manera, el Espíritu Santo es el agente y el don en la conversión y en el bautismo. Antes del bautismo, el Espíritu Santo "llama" y después del bautismo él "mora" (cf. Rom. 8:8, 9; 1 Cor. 3:16, 6:19). Y cuando él vive en el hombre, el Espíritu Santo transforma la vida. Él opera desde adentro hacia fuera y produce los frutos del Espíritu.

"Mediante un agente tan invisible como el viento, Cristo obra constantemente en el corazón. Poco a poco, tal vez inconscientemente para quien las recibe, se hacen impresiones que tienden a atraer el alma a Cristo. Dichas impresiones pueden ser recibidas meditando en él, leyendo las Escrituras, u oyendo la palabra del predicador viviente. Repentinamente, al presentar el Espíritu un llamamiento más directo, el alma se entrega gozosamente a Jesús. Muchos llaman a esto conversión repentina; pero es el resultado de una larga intercesión del Espíritu de Dios; es una obra paciente y larga. Aunque el viento mismo es invisible, produce efectos que se ven y sienten. Así también la obra del Espíritu en el alma se revelará en toda acción de quien haya sentido su poder salvador. Cuando el Espíritu de Dios se posesiona del corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son puestos a un lado, las malas acciones son abandonadas; el amor, la humildad y la paz, reemplazan a la ira, la envidia y las contenciones. La alegría reemplaza a la tristeza, y el rostro refleja la luz del cielo. Nadie ve la mano que alza la carga, ni contempla la luz que desciende de los atrios celestiales. La bendición viene cuando por la fe el alma se entrega a Dios. Entonces ese poder que ningún ojo humano puede ver, crea un nuevo ser a la imagen de Dios" (*El Deseado de todas las gentes*, p.144).

IV - Bautismo en las aguas en el Nuevo Testamento

En sentido amplio

Muchas personas ven al bautismo en el agua como un simple rito exterior. Ésta es una de las razones porque algunos se resisten a asociar al Espíritu Santo con el bautismo en las aguas. En el Nuevo Testamento,

este tiene un sentido más amplio. ¿Cuál es su significado? ¿Con que está asociado el bautismo en las aguas?

1. Bautismo en las aguas asociado al arrepentimiento

En el Nuevo Testamento, el bautismo está asociado al arrepentimiento (cf. Mar. 1:4, Luc. 3:3). El bautismo en sí, no confería el arrepentimiento, sino que apuntaba hacia el modo de obtenerlo. A raíz de que el bautismo está ligado al arrepentimiento, es que nos sentimos perturbados por el hecho que Jesús tuviera que ser bautizado. He ahí la razón de la conversación de Juan el Bautista con Jesús, registrada en los Evangelios. Pero el diálogo terminó cuando Juan el Bautista entendió que Jesús estaba allí identificándose con el pecador en el acto del bautismo, aunque él no tuviera pecados por los cuales necesitara arrepentirse.

2. Bautismo en las aguas asociado a la muerte de Jesús

Él se identificó más profundamente con el pecador cuando tomó sobre sí, en la cruz, la responsabilidad del pecador. Jesús, en dos ocasiones, hizo alusión a su muerte en el sentido metafórico del "bautismo" (cf. Mar. 10:38; Luc. 12:50). La cruz era el medio que hizo posible el arrepentimiento de aquellos que iban al Jordán a fin de ser bautizados por Juan el Bautista.

3. Bautismo en las aguas asociado al compromiso

Pedro usa el arca del diluvio, por medio de la cual Noé y su familia se salvaron, como una figura del bautismo cristiano. "El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva...", dice él (1 Ped. 3:21). Y para corregir cualquier distorsión, agrega: "...no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios, por la resurrección de Jesucristo". Pedro habla aquí de un compromiso con Dios, de parte del ser humano.

4. Bautismo en las aguas asociado a la justificación

Mirando la manera como Pablo usa la palabra *bautismo*, comprendemos mejor lo que significaba el bautismo para los cristianos primitivos. En Romanos 6, Pablo declara que los cristianos son sepultados por el bautismo en la muerte de Cristo, para que, como Cristo resucitó de los muertos, de esa manera, nosotros también andemos en novedad de vida. En ese contexto, Pablo está hablando acerca de la justificación y de que ella no nos da libertad para pecar, porque el bautismo unió al cristiano con Cristo. Él participa, con su muerte al pecado. Y participa con su vida resucitada. Para Pablo, el bautismo es, en realidad, el rito de la justificación.

En Romanos 6:3 en adelante y 1 Corintios 6:11, Pablo une el bautismo en el agua con la cruz (justificación), como partes de un todo. El bautismo en el agua es la parte exterior y la justificación es la parte interior de la misma experiencia. Entonces, podemos concluir que (1) el bautismo, como la justificación, es algo que otro hizo en nuestro favor y (2) el bautismo, como la justificación, habla de la incorporación en Cristo. Es por eso que Pablo puede definir al cristiano como aquel que está **en** Cristo o **en** el Espíritu.

¿Y por qué Pablo une las dos experiencias en una sola? Él realiza esta conexión a fin de refutar la distorsión, defendida por algunas personas en sus tiempos, y por la Iglesia Católica hasta hoy, de que el bautismo infunde una gracia sobrenatural en el que acaba de bautizarse.

El bautismo solamente cobra significación cuando se relaciona con la Cruz, es decir, con lo que allí sucedió. Sin ese elemento esencial de la fe, la aplicación del agua, aun cuando esté acompañada por las palabras adecuadas, no le agrega valor al bautismo.

El verdadero valor del bautismo deriva de la cruz de Cristo, de la fe y de la gratitud hacia el Salvador que murió en mi lugar. En otras palabras, Pablo desea enfatizar que todos los cambios éticos del que se acaba de bautizar no son resultado del bautismo, sino de su fe (unión) en la cruz de Cristo.

Pablo relaciona el bautismo a la cruz de la reconciliación en un único acto, a fin de destacar que el bautismo es más que un acto humano. Es más que una expresión subjetiva de fe. Es más que un testimonio humano público. El bautismo es una experiencia real de un símbolo instituido por Dios, con la finalidad de colocar en las manos del que se bautiza una prueba palpable de la certeza de la salvación.

Es en el bautismo que el Espíritu Santo aplica **en** nosotros lo que Jesús hizo **por** nosotros en la Cruz. El bautismo es la manifestación exterior del nuevo nacimiento, de la justificación y de la filiación. Es la señal de una nueva vida, que incluye arrepentimiento, gracia, fe y la recepción del Espíritu Santo, lo cual nos lleva a tener hambre y sed de la Palabra de Dios, diariamente, en la primera hora de cada mañana. De este modo, esa experiencia se recuerda y se renueva, y nos mantenemos siempre como una nueva criatura.

CONCLUSIÓN

Mediante el análisis del Nuevo Testamento, concluimos:

- El bautismo en las aguas no debería ser visto como un simple rito exterior, pues las Escrituras reprobaban la simple apariencia exterior. (cf.

Mat. 23:23 en adelante, Sal. 51:10, Rom. 2:28).

- El bautismo en las aguas está asociado con la recepción del Espíritu Santo, la filiación, la justificación, la incorporación y el compromiso.

- En el acto del bautismo, hay tres elementos que se unen al mismo tiempo: (1) el lado humano, mediante el arrepentimiento y la fe; (2) el lado divino, mediante la unción del Espíritu Santo, la adopción en la familia de Dios, el perdón de los pecados y la justificación; (3) el lado de la iglesia, mediante la incorporación en la comunidad de los creyentes, para convertirse en miembro de la iglesia. Esos tres elementos unidos marcan el inicio de la caminata cristiana rumbo al cielo.

Finalmente, vemos que el bautismo en el Espíritu Santo es una experiencia inicial y coincide con el bautismo en las aguas. En el Nuevo Testamento, el agua y el Espíritu Santo van juntos. Es un binomio inseparable.

Necesitamos tener un encuentro diario con el Espíritu Santo cada día, en la primera hora de cada mañana, para recordar y renovar nuestro bautismo.

Este será el tema del próximo seminario.





Eric Kohler

Anotaciones

5. El bautismo diario del Espíritu Santo

“Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Rom. 8:9).

A todos los que aceptan a Cristo como su Salvador personal, el Espíritu Santo les llega como consolador, santificador, guía y testimonio. Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, inmediatamente entramos en una nueva relación con el Espíritu Santo. Él habita en nosotros como el agente de la Trinidad y, diariamente, nos va modelando a semejanza del carácter de Cristo por medio de una íntima comunión con Dios.

Entender el tema del bautismo diario en el Espíritu Santo tiene una importancia vital para nuestro destino eterno. Por esa razón, fue incluido dentro del SEE III. Aquellos que ya desarrollaron y consolidaron el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana, ya han sentido y vivido esta experiencia.

En este seminario queremos profundizar la comprensión del asunto en tres aspectos que consideramos relevantes para el nivel en el cual nos encontramos. Vamos a considerar:

1. El significado de "lleno" en el Nuevo Testamento;
2. ¿Qué hay que hacer para recibir el bautismo diario o ser llenos del Espíritu Santo?
3. ¿Cuáles son los beneficios del bautismo diario en el Espíritu Santo?

1. El significado de "lleno" en el Nuevo Testamento

La palabra *lleno* en el Nuevo Testamento aparece usada de tres diferentes maneras:

- Se la usa para describir una característica general de una persona. Vamos a considerar dos ejemplos: (1) Lucas 4:1 habla de Jesús como estando "lleno del Espíritu Santo"; (2) Hechos 6 presenta a Esteban y a otros diáconos de la iglesia primitiva como teniendo las cualidades necesarias para desempeñar esa función y los describe como "llenos del Espíritu Santo y de sabiduría".

- El segundo uso se refiere a una experiencia momentánea que califica a alguien para desempeñar una tarea. En Hechos 4:8 se registra esa acción circunstancial en la vida de Pedro, cuando "lleno del Espíritu Santo", predicó delante del Sanedrín. Esa experiencia transitoria puede ser repetida en diferentes lugares, con diferentes personas, apuntando a diversos propósitos. Veamos cómo el versículo 31 muestra esa acción momentánea en la vida de la iglesia, orando agradecida por la liberación del Pedro. Dice la Palabra: "Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios".

- Como sinónimo del bautismo en el Espíritu Santo. En Hechos 1:5, Jesús promete a los discípulos el bautismo del Espíritu Santo, "dentro de no muchos días". Esa promesa se cumplió en el día de Pentecostés, y la palabra empleada es "llenos": "Y fueron todos llenos del Espíritu Santo" (Hech. 2:4). De ahí es que concluimos que las expresiones "bautismo en el Espíritu Santo" y "ser llenos del Espíritu Santo" son sinónimas.

2. ¿Qué hay que hacer para recibir el bautismo diario o ser llenos del Espíritu Santo?

El ejemplo de Jesús. Aquel que sigue el ejemplo de Cristo estará apto para recibir y emplear el poder del Espíritu Santo.

¿En que consiste el ejemplo de Jesús? "Diariamente recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día,

Dios lo despertaba de su sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia para que pudiese impartir a los demás" (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 105). En su relación con el Espíritu Santo, Jesús es nuestro modelo.

¿Qué sucederá si seguimos su ejemplo? "Todo obrero que sigue el ejemplo de Cristo será preparado para recibir y usar el poder que Dios ha prometido a su iglesia para la maduración de la mies de la tierra. Mañana tras mañana, cuando los heraldos del Evangelio se arrodillan delante del Señor y renuevan sus votos de consagración, él les concede la presencia de su Espíritu con su poder vivificante y santificador. Y al salir para dedicarse a los deberes diarios, tienen la seguridad de que el agente invisible del Espíritu Santo los capacita para ser colaboradores juntamente con Dios" (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 46, 47).

3. ¿Cuáles son los beneficios del bautismo diario en el Espíritu Santo?

a) **Salvación y misión como estilo de vida.**

El cristiano recibe al Espíritu Santo para la salvación (frutos) y para la capacitación (dones). El Espíritu Santo, a través del bautismo diario, le concede el fruto a la vida del cristiano y los dones para realizar la misión. "El bautismo del Espíritu Santo, tal como en el día de Pentecostés, conducirá a un reavivamiento de la religión verdadera y a la realización de muchas obras maravillosas. Seres celestiales vendrán entre nosotros, y los hombres hablarán según sean impulsados por el Espíritu Santo de Dios" (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 65).

b) **Entrega total e incondicional a Dios.**

En Romanos 6 se describe lo que debemos hacer en la primera hora de cada mañana, de manera habitual, a fin de recibir el bautismo del Espíritu Santo. "Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia" (Rom. 6:13). Las palabras traducidas por "presentaos vosotros mismos a Dios" tienen una profunda y significativa aplicación en el idioma griego original. Otras versiones bíblicas las traducen como: "ustedes mismos en las manos de Dios" (Phillips); "Entréguense completamente a Dios" (Nuevo Testamento Vivo). La idea en el original es colocarse a disposición de alguien. En otras palabras, es como decir: "Señor, soy tuyo, para ser usado como tú quieras. Puedes hacer conmigo lo que prefieras. Acepto tu voluntad para mi vida, y no la mía". El mismo término se usa en Romanos 12:1: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional". Esto incluye el ofrecimiento de todo lo que somos y tenemos como acto de adoración a Dios. Nuestra mente, emociones y voluntad. Nuestros bienes, nuestro tiempo, nuestras

capacidades, nuestro cuerpo, nada queda excluido. Este versículo nos recuerda ciertos sacrificios del Antiguo Testamento. El israelita no debía quedarse con algo, todo era consumido en el altar. Nuestra sumisión a Dios debe ser así, a fin de recibir el bautismo diario del Espíritu Santo: entrega total. Sujeción incondicional.

c) Permanencia habitual y diaria en Cristo.

Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer” (Juan 15:15). Esta es otra bella manera de decir lo que debemos hacer a fin de estar llenos del Espíritu Santo. Permanecer en Cristo nos sugiere una relación mucho más íntima con el Espíritu Santo. También indica la dirección de nuestros esfuerzos y decisiones. Lo más importante en la vida cristiana es reconocer que no podemos vivirla por nosotros mismos; y el crecimiento cristiano consiste en que aprendamos a depender cada vez más del Espíritu Santo. Todos nuestros esfuerzos deben estar enfocados en la dirección de buscar la comunión diaria con el Espíritu Santo. Debemos estar dispuestos a luchar.

(1) La batalla de la fe. “Satanás constantemente nos presenta engaños para inducirnos a romper este lazo y elegir separarnos de Cristo. Sobre esto necesitamos velar, luchar y orar, para que ninguna cosa pueda inducirnos a elegir otro maestro; pues estamos siempre libres para hacer esto. Si mantenemos los ojos fijos en Cristo, él nos preservará. Confiando en Jesús, estamos seguros. Nada puede arrebatarnos de su mano” (*El camino a Cristo*, p. 72).

(2) Contra los engaños de Satanás. “Cuando el hombre dedica muchos pensamientos a sí mismo, se aleja de Cristo: manantial de fortaleza y vida. Por esto, Satanás se esfuerza constantemente por mantener la atención apartada del Salvador e impedir así la unión y comunión del alma con Cristo. Los placeres del mundo, los cuidados de la vida y sus perplejidades y tristezas, las faltas de otros o vuestras propias faltas e imperfecciones: hacia alguna de estas cosas, o hacia todas ellas, procura desviar la mente. No seáis engañados por sus maquinaciones” (*Ibid.*, p. 71).

El SEE IV va a tratar de este asunto de manera más amplia. El cuadernillo del seminario será titulado “Mi vida es de Cristo” y el de la jornada será “Permaneced en mí... hoy”.

Vamos a mostrar que la perfección, en el sentido bíblico, no está relacionada con los caprichos del comportamiento o con las actividades en general. La perfección tiene que ver con mi disposición de buscar el bautismo del Espíritu Santo por medio de la comunión con Dios en la primera hora de cada mañana. En la jornada vamos a anali-



6. La venida del Consolador

En este apartado vamos a analizar el trabajo del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento, el significado y la importancia del Pentecostés en la proclamación del Evangelio de la iglesia primitiva hasta nuestros días.

Entonces se aclararán muchas cuestiones significativas y reveladoras del trabajo del Espíritu Santo, de universalizar a la persona de Jesucristo, sus enseñanzas (de Jesús) y la conducción de la iglesia hacia el mundo restaurado.

1 - El trabajo del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento

“Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Juan 7:39).

La expresión “pues aún no había venido el Espíritu Santo” resulta extraña. El Espíritu Santo aparece mencionado en el Antiguo Testamento desde Génesis 1:2 hasta Zacarías 4:6. El poder del Espíritu Santo se revela en la capacitación dada a los jueces, artistas, guerreros, reyes y profetas, para la realización de sus obras. Aún más que esto, en los Evangelios, se nos dice que Jesús fue concebido por el Espíritu (Luc. 1:15), bautizado por el Espíritu (Juan 1:32, 33), ungido por el Espíritu (Luc. 4:18; Hech. 10:38), guiado por el Espíritu (Luc. 4:1), etc.

Anotaciones

¿En que sentido se podría decir que el Espíritu Santo aún no había venido? ¿Qué es lo que cambia y que es lo que no cambia en la obra del Espíritu Santo a partir de la glorificación de Cristo? “Durante la era patriarcal, la influencia del Espíritu Santo se había revelado a menudo en forma señalada, pero nunca en su plenitud” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 31).

El Espíritu Santo siempre existió, pero la plenitud de su poder solamente pudo ser sentida a partir de la muerte y ascensión de Jesucristo.

“La ascensión de Cristo al cielo fue la señal de que sus seguidores iban a recibir la bendición prometida. Habían de esperarla antes de empezar a hacer su obra. Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre, desde toda la eternidad. El derramamiento pentecostal era la comunicación del Cielo de que el Redentor había iniciado su ministerio celestial. De acuerdo con su promesa, había enviado el Espíritu Santo del cielo a sus seguidores como prueba de que, como sacerdote y rey, había recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra, y era el Ungido sobre su pueblo” (*Ibid.*, p. 32).

II - El significado del Pentecostés y las nuevas funciones del Espíritu Santo

El Pentecostés fue una señal del Cielo en la Tierra de que el sacrificio de Jesús había sido aceptado por el Padre y que él había tomado su lugar a la diestra de Dios (Hech. 2:32, 33) con sus plenas prerrogativas de Sumo Sacerdote y Rey. De este modo, el don del Espíritu Santo está esencialmente ligado a la glorificación de Jesús. Él debía primero morir, resucitar y ascender a los cielos antes que el Espíritu Santo descendiera. Sin el Calvario y la ascensión de Cristo, no hubiera existido el Pentecostés. Aunque el Espíritu Santo existiera desde antes, en ese día en particular, él inició sus nuevas funciones en la Tierra, funciones imposibles hasta ese momento.

¿Qué obra especial del Espíritu Santo tuvo su inicio en el Pentecostés? ¿Qué nuevo orden de cosas se inauguró en la relación entre la Divinidad y el hombre?

¿Qué es lo que cambió y qué es lo que no cambió en la función y en las manifestaciones del Espíritu Santo a partir del Pentecostés?

Las propias palabras de Jesús sobre la promesa del Espíritu Santo en los Evangelios proveen luz sobre estas importantes preguntas. ¿Qué es lo que descubrimos cuando analizamos los detalles de las promesas sobre la venida del Consolador?

Descubrimos, por lo menos, tres importantes aspectos:

1. Jesús imprime un nuevo carácter en el Espíritu Santo

Al prometer “otro Consolador” para después de su partida (Juan 14:16), Jesús estaba realmente revindicando dos cosas: (1) que él era un Consolador, el primero (cf. 1 Juan 2:12) y (2) que el Espíritu Santo sería una Persona igual a él. La palabra “otro” en el griego original *allos*, significa “otro de la misma especie”. Más aún, el don del segundo Consolador incluye todo lo que es esencial en el primero.

En el Antiguo Testamento, la acción del Espíritu Santo se describe más como una fuerza sobrenatural venida desde afuera. Ahora bien, los Evangelios introducen al Espíritu Santo como una Persona y lo revisten con la personalidad y el carácter de Jesús. Esta también es la enseñanza de todo el Nuevo Testamento, pero nadie habló mejor que Juan. La identidad entre Jesús y el Espíritu Santo difícilmente podría ser más fuertemente destacada que cuando se dice: “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Juan 14:18). El Espíritu Santo es tan personal e igual a Jesús que podemos decir que la venida del Espíritu Santo es como si Jesús hubiera regresado.

Cuando miramos los detalles de las promesas acerca del Consolador, ¿qué es lo que descubrimos? Pues, descubrimos que el Espíritu Santo actúa como Jesús lo hacía cuando estaba aquí en la Tierra. Por lo tanto, así como Jesús enseñaba la verdad a los discípulos, porque él era la Verdad, de ese modo el Consolador, el Espíritu de verdad, los guía hacia toda la verdad acerca de Jesús (Juan 15:26; 16:6, 13, 17). Así como Jesús no atrajo la atención hacia sí mismo, sino que glorificó al Padre (cf. Juan 8:28; 12:28; 17:4), tampoco el Consolador hablará de sí mismo (Juan 16:14). Jesús testimoniaba del Padre (Juan 8:14) y el Espíritu Santo testimoniaría de Jesús (Juan 15:26, 27). Jesús tenía muchas cosas para enseñar a sus discípulos, de manera tal que les aseguró que el Espíritu Santo continuaría entre ellos la función de enseñar (Juan 16:13). Sería tal como si Jesús estuviera con ellos. Después del Pentecostés, el Espíritu Santo se identifica con el carácter de Jesús y su obra está centrada en Cristo. Solamente el Espíritu Santo puede aplicar los resultados del sacrificio de Cristo, haciendo eficaz **en** nosotros lo que Jesús hizo **por** nosotros. El Espíritu Santo y Jesucristo son uno, pero diferentes. Distintos, pero unidos. Jesús es el prisma en el cual la luz del Espíritu Santo se concentra. Y se concentra de una manera muy personal. Después del Pentecostés, el Espíritu Santo está marcado con el carácter de Jesús. Verdaderamente, él podría ser llamado el “Espíritu de Jesús” (Hechos 16:7).

2. Declarado como su representante

En Juan 16:7, Jesús había declarado que el Espíritu Santo fue designado a fin de cubrir su ausencia. El Pentecostés fue el día en el cual él tomó posesión del cargo de divino representante de Cristo en la Tierra y la inauguración de su obra especial, la cual continuará hasta la segunda venida de Cristo. Él es el verdadero y único vicario de Cristo en la Tierra y toda la administración de la iglesia ha sido entregada a él hasta que Jesús regrese.

“El Espíritu Santo es el representante de Cristo, pero despojado de la personalidad humana e independiente de ella [...] Por lo tanto, convenía a sus discípulos que fuese al Padre y enviase el Espíritu como su sucesor en la tierra” (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 622, 623).

Sintetizando, la tarea del Consolador, a partir del Pentecostés, es universalizar la presencia de Jesús. Verdaderamente, Jesús afirmó que el compañerismo de los discípulos con el Espíritu Santo sería más íntimo y más duradero de lo que había sido con él durante su ministerio. Él estuvo con los discípulos, pero el Espíritu Santo habitaría en ellos. Su ministerio con los discípulos duró tres años y medio, pero el Espíritu Santo vendría para quedarse por siempre (Juan 14:17).

En resumen, el Espíritu Santo universaliza la presencia personal de Jesús en los corazones de los seguidores de Cristo.

¡Qué consuelo es saber que la tercera persona de la Divinidad vino para habitar con nosotros!

Él está presente en todas partes, cerca de nosotros, cada día, si no rechazamos su compañía. “Las palabras dirigidas a los discípulos nos llegan a través de las palabras de ellos. El Consolador es nuestro tanto como de ellos, en todos los tiempos y en todos los lugares, en todos los dolores y en todas las aflicciones, cuando las perspectivas parecen oscuras y confuso el futuro, y nos sentimos desvalidos y solos. Entonces es cuando el Consolador será enviado en respuesta a la oración de fe. Las circunstancias pueden separarnos de nuestros amigos [...] Pero ninguna circunstancia ni distancia puede separarnos del Consolador celestial. Doquiera estemos, doquiera vayamos, siempre está allí. Alguien que está en el lugar de Cristo para actuar por él. Siempre está a nuestra diestra para dirigirnos palabras suaves y amables; para asistirnos, animarnos, apoyarnos y consolarnos” (*A fin de conocerle*, p. 173).

3. El Espíritu Santo universaliza la persona de Cristo y sus enseñanzas

El Espíritu Santo, revestido de la personalidad de Cristo, no solamente universalizaría la persona de Jesús a los futuros creyentes, sino que también haría lo mismo que Cristo le hizo al mundo incrédulo: convencerlo de sus errores (Juan 16:8-11).

En síntesis, el Consolador asume el papel de Jesús. Como Jesús tenía que testimoniar en el medio del odio, porque proclamaba una verdad no apreciada (*cf.* Juan 7:7), de esta misma manera lo hará el Espíritu Santo (*cf.* Juan 16:8). Como el mundo rechazó aceptar a Jesús, de ese mismo modo se resiste a aceptar al Espíritu Santo (*cf.* Juan 1:10-11; 14:17).

Tanto si miramos hacia la función del Consolador en el mundo, como si miramos hacia su ocupación entre los creyentes, la respuesta es la misma. El Espíritu Santo es el “otro Jesús”. Él fue enviado para sustituir a Jesús entre los discípulos y para hacer por ellos lo que Jesús hacía en la Tierra.

El Espíritu Santo capacitó a Jesús para la misión que tenía que realizar en este mundo. Luego, debía permanecer a fin de instruir a los creyentes para su última misión de preparar al mundo para la restauración final de todo lo que el pecado había destruido. Él vino para capacitarlos exactamente como había capacitado a Jesús. Y fue aquí, en la misión, que hubo una profunda y significativa transformación.

¿Cuál es esa transformación? “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:38). Este versículo nos habla de una nueva y más elevada vida en el Espíritu Santo, fluyendo hacia los otros como resultado de la fe en Cristo. Apunta hacia una bendición mundial futura cuando cada persona que cree en Jesús va a ser transformada, por el Espíritu Santo, en una roca herida en tierra sedienta, de donde fluirán ríos de agua de vida.

Esta es otra manera de decir aquello que Jesús le dijo a la mujer samaritana junto al pozo de Jacob: “...sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Juan 4:14).

Sería otro modo de referirnos a la bella declaración de Isaías: “Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan” (Isa. 58:11).

La idea sería que Jesús puede, por el poder del Espíritu Santo, transformar al creyente en una fuente de agua viva para los otros. El versículo 38 no anuncia al Espíritu Santo, primeramente, como un agente santificador, sino que lo menciona como una fuente habilitadora para la misión. Cada cristiano será capacitado por el Espíritu Santo como un centro de influencia espiritual. Esta es la nueva configuración de la misión peculiar de cada creyente a partir del Pentecostés.

En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo capacitaba para realizar tareas especiales a determinadas e importantes personas, tales como jueces, artistas, profetas, reyes, etc. (cf. Prov. 1:23, Éxo. 31:3, 35:31). Pero la capacitación no estaba disponible para Juan, para María, es decir, para todos.

La efusión del Espíritu Santo “sobre toda carne” (Joel 2:28) era una profecía para los días venideros. El énfasis de la predicción era, primariamente, sobre profecías, sueños y visiones. Siendo, por lo tanto, dones de capacitación. En el día del Pentecostés, Pedro declaró, osadamente, que los acontecimientos de aquel día eran el cumplimiento de la profecía de Joel 2:28. Y al responder a la pregunta de la multitud, Pedro englobó a todos, y les dijo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. Este es el nuevo elemento que fue introducido durante el Pentecostés: el Espíritu Santo habilitando a cada uno para la misión. Tanto Hechos 2:16 y 38, como Juan 7:38 y 39 hablan de una transformación en el día del Pentecostés.

Primero, vamos a ver qué es lo que no cambió después del Pentecostés: *No cambió el método de la salvación.* El creyente en Cristo continúa recibiendo al Espíritu Santo para la salvación (frutos) y para la capacitación (misión). Los creyentes del Antiguo Testamento se salvaban de la misma manera que los santos del Nuevo Testamento. Ambos recibieron al Espíritu Santo para la salvación.

La pregunta entonces es: ¿Qué es lo que cambió después del Pentecostés?

El método de misión cambió. En el Antiguo Testamento el método era corpóreo (nación), étnico, nacional y local. Es por eso que los líderes de la comunidad (nación) israelita estaban dotados por el Espíritu Santo. En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo usaba a la nación judía como medio para el evangelismo. A partir del Pentecostés, la misión es un privilegio de todos. Ahora todos somos sacerdotes, "para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Ped. 2:5, 9).

El nuevo método prioriza al individuo que compone la iglesia y el ámbito mundial. A partir del Pentecostés, el plan de Dios es que el Espíritu Santo opere a través del individuo para alcanzar al pecador. En Juan 16:7, Jesús les está diciendo a los discípulos que él les estaba enviando otro Consolador. Fíjate en sus palabras: "os lo enviaré". El Espíritu Santo sería enviado a los discípulos y ellos, a su vez, serían enviados para salvar a los pecadores teniendo el poder del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo todavía no se había manifestado plenamente, pues Cristo aún no había sido glorificado. La más abundante comunicación del Espíritu no se verificó sino después de la ascensión de Cristo. Mientras no lo hubieren recibido, los discípulos no podrían cumplir la misión de predicar el evangelio al mundo. Pero el Espíritu Santo entonces les fue brindado para un fin especial.

"Antes que los discípulos pudiesen cumplir sus deberes oficiales en relación con la iglesia, Cristo sopló su Espíritu sobre ellos. Les confiaba un cometido muy sagrado y quería hacerles entender que sin el Espíritu Santo esta obra no podía hacerse" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 745).

Nadie puede hacer la obra de Dios si no es por medio del Espíritu Santo. Es por eso que cada creyente tiene la capacitación del Espíritu Santo a fin de realizar la misión evangélica. Todos los autores de los Evangelios relacionan el cumplimiento de la misión dada por Cristo con la recepción del poder del Espíritu Santo (cf. Hech. 1:48; Juan 20:21, 22).

El creyente en Cristo no debería simplemente ir con el mensaje del evangelio. También debería ir con el poder del Espíritu Santo. Y el Pentecostés es el cumplimiento de la promesa de la capacitación por el Espíritu Santo y el inicio del sacerdocio de todos los creyentes como el nuevo método de misión dada por Jesucristo. (1 Ped. 2:5, 9; 2 Cor. 5:18-20; Apoc. 5:9-10; 1:56).



7. La misión del Espíritu Santo

¿Por qué y para qué vino el Espíritu Santo?

Esta pregunta tiene varias respuestas. El Espíritu Santo vino para habitar en los creyentes a fin de que vivan una vida cristiana victoriosa. Éste le fue brindado a la iglesia con el propósito de unir a los miembros de manera tal que el cuerpo de Cristo (iglesia) fuera edificado en el amor.

Podríamos agregar aún otras variadas acciones suyas dentro de la iglesia, y difícilmente llegaríamos al final. Sin embargo, es cierto que surge una pregunta: ¿Cuál fue el motivo principal de la venida del Espíritu Santo para reemplazar a Cristo en su ministerio? La Biblia no deja ninguna duda acerca de eso: en el Nuevo Testamento descubrimos que la principal razón de la venida del Espíritu Santo a los discípulos fue la de capacitarlos para la misión (Hech. 1:8). Vino para convertirlos en misioneros.

En el presente tema vamos a estudiar tres aspectos de la misión del Espíritu Santo como líder y como dador del poder para la misión: El tiempo del Espíritu Santo; el Espíritu Santo inicia y lidera la misión; y la actuación del Espíritu Santo en el mundo impenitente.

1. El tiempo del Espíritu Santo

En el sermón profético de Jesús, ya estaba prevista una futura per-

Anotaciones

secución que sus seguidores enfrentarían en el año 70 d. C., y que prefiguraba el fin del mundo. Sin embargo, en este contexto sombrío, dos luces brillarían fuertemente: la predicación del evangelio y el poder del Espíritu Santo. El futuro sería marcado por el evangelismo y por el fuego del Espíritu Santo.

El Espíritu vendría con el poder de Dios. La misión y el Espíritu Santo son inseparables, siempre estarán juntos. Cuando Jesús sopló el Espíritu Santo a los discípulos fue para habilitarlos para la misión (Juan 20:22). El Espíritu Santo que reposó sobre Jesús les fue transferido a los discípulos juntamente con la misión que Jesús venía desempeñando. Y eso ahora es de ellos: la misión y el Espíritu Santo.

Esta unión del Espíritu Santo con la misión se encuentra en la teología de Pablo (cf. Rom. 13:16). Sin embargo, quien más claramente asocia el Espíritu Santo con la misión es Lucas. El inicio se da en Jerusalén; y Lucas, en el libro de los Hechos de los apóstoles, asocia allí la ascensión de Jesús con el Espíritu Santo y la misión. Lucas describe la ascensión de Jesús en Hechos 1 y el descenso del Espíritu Santo en Hechos 2.

¿Por qué? Porque Jesús fue exaltado y colocado a la diestra de Dios (Hech. 2:32-34 cf. 1:8, 9). La coronación de Jesús no representa solamente su vindicación y la aceptación de su trabajo. Es también un prerequisite para la venida del Espíritu Santo a fin de cumplir la misión de Dios. En el evangelio de Lucas, se registra lo que Jesús hizo. En el libro de Hechos, se relata lo que el Espíritu Santo continúa haciendo.

Entonces, así como hubo una gran manifestación del Espíritu Santo cuando Jesús vino a la Tierra (profecía, concepción milagrosa, voz del cielo, bautismo); de esa manera, también hubo una intensa manifestación del Espíritu Santo en el inicio de la misión del Pentecostés. Como el Espíritu Santo habilitó a Jesús, del mismo modo, el Espíritu Santo habilitó a los discípulos (Hech. 1:8). Esas dos características de la Iglesia Apostólica continuarán siendo particularidades de la iglesia hasta el regreso de Cristo.

II. El Espíritu Santo inicia y lidera la misión

Lucas relata que el evangelismo no se originó con los apóstoles. No fue un asunto de Pedro o de Pablo, que de pronto dijeron: "¿Vamos a hacer un poco de evangelismo?" Por el contrario, el relato de los Hechos, nos dice que se quedaron sentados, en silencio, en Jerusalén, hasta que el Espíritu Santo vino sobre ellos en el Pentecostés. De ahí en adelante, no pudieron quedarse más tiempo callados acerca de los grandes hechos de Dios.

El Espíritu Santo guió a los dispersos por la persecución, a fin de predicar las buenas nuevas hasta Antioquia, la cual más tarde se convirtió en el centro de la misión a los gentiles.

El relato de los Evangelios se concentra en la predicación, primeramente en Jerusalén, mientras que el libro de Hechos nos muestra

la expansión misionera partiendo de Jerusalén y abarcando proporciones cada vez más grandes. El libro de los Hechos es la historia de la expansión del evangelio, a partir de la ciudad de Jerusalén, donde tres mil se convirtieron en el día de Pentecostés.

Este suceso de evangelización, inmediatamente después de la venida del Consolador, es un fuerte argumento para la conexión entre el Espíritu Santo y el evangelismo. Después de esto, el evangelio se propagó desde Jerusalén siguiendo el patrón de Hechos 1:8.

En cada paso del avance fue el Espíritu Santo quien tomó la iniciativa. Fue el Espíritu Santo quien inspiró a Pedro para enfrentar a los judíos (4:8) y para proclamar a Jesús como el Mesías.

Fue el Espíritu Santo quien separó a Esteban para el diaconado y después para la predicación del evangelio (6:3, 5; 7:55). El Espíritu Santo es quien moviliza. También a Felipe en su exitosa misión en Samaria, a fin de hacer contacto con el eunuco de Etiopía (8:29) y después lo condujo hasta Cesarea. Fue allí que Pedro tuvo su memorable lección de no hacer acepción de personas, cosa que él, como judío que era, haría instintivamente con los gentiles.

Para aprender que la salvación también estaba disponible para los gentiles, el Espíritu Santo tuvo que darle a Pedro, primero, la visión de la sábana con los animales inmundos. Aún así, era tal el preconceito de Pedro que el Espíritu Santo tuvo que reposar primero sobre Cornelio y su casa, a fin de que Pedro los bautizara (10:44-48).

La segunda parte de los Hechos relata la misión entre los gentiles bajo el liderazgo de Pablo. Es por instancia del Espíritu Santo que la iglesia de Antioquía separa a Pablo y a Bernabé en su primer viaje misionero (13:24). Y, cuando regresaron, contaron "cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles" (14:27). El libro de los Hechos termina diciendo que las buenas nuevas, partiendo de Jerusalén, llegaron hasta Roma (28:16). El Espíritu Santo que reposó sobre Jesús, estaba ahora disponible también para los ciudadanos de Roma.

El Espíritu Santo no solamente fue el líder de toda la expansión del evangelio, sino también su poder motivador. Él derrumbó todos los obstáculos e incorporó en la iglesia a todo tipo de personas. No hay preferencia, ni judíos, ni gentiles, en la misión del Espíritu Santo en el mundo. Los nombres "judíos y gentiles", cuando mucho, sugieren la dirección de la misión: de los judíos hacia los gentiles.

¿Qué agentes usa el Espíritu Santo? El Espíritu Santo usa un testimonio informal: los agentes de la misión inaugurada por el Espíritu Santo son los discípulos de Jesús. Pero esta misión no se limitaría a los doce. En Hechos 6 encontramos a los apóstoles eligiendo hom-

bres para la obra administrativa, a fin de dejar a los apóstoles libres para la predicación. Los siete que se escogieron recibieron el nombre de diáconos. La siguiente cuestión que se detecta es la de Esteban, uno de los siete, predicando (6:10). Sin embargo, lo matan en corto tiempo. Y otro de los siete, Felipe, lo suplanta. Este Felipe tenía cuatro hijas que eran profetisas. Indudablemente, ellas también se lanzaron al evangelismo.

Hechos 8 registra la difusión del evangelio realizada por los misioneros legos, los cuales, por causa de la persecución después de la muerte de Esteban se vieron obligados a huir (8:1, 4). El mensaje está claro: se espera que todos los discípulos testimonien a favor de Cristo. Esta es la razón por la cual reciben al Espíritu Santo.

En el Nuevo Testamento, la iglesia no tenía un sacerdocio. Ella **era** el sacerdocio. De acuerdo con Pedro, todos los creyentes forman parte del sacerdocio: es el *sacerdocio de todos los creyentes*. Y si todos son sacerdotes, cada uno tiene un ministerio para llevar a cabo. ¿Cuál es ese ministerio? “Mas vosotros sois [...] real sacerdocio [...] para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9).

De acuerdo con Pablo, Cristo nos reconcilió con Dios por su muerte. Y a todos los que fueron reconciliados, se les confió el ministerio de la reconciliación (2 Cor. 5:18-20). Y si a todos los creyentes se los reconcilia, entonces la obra de la reconciliación es para todos. Todos deben testimoniar acerca de Jesús.

El testigo habla de su experiencia. No es, necesariamente, una predicación. La testificación, en el libro de los Hechos, no representa asistir silenciosamente a la iglesia, ni realizar una publicidad formal. Es la simple referencia concreta a la muerte y a la resurrección de Jesús en el poder del Espíritu Santo, ahora disponible para cada creyente en Jesús.

III. La actuación del Espíritu Santo en el mundo impenitente

1. El Espíritu Santo convence y atrae

En la conversión del pecador, el Espíritu Santo está presente en cada parte del proceso. De acuerdo con Juan 16:8, la primera obra del Espíritu Santo en el pecador es convencerlo del pecado, y en su obra incluye a todo el mundo. A nadie se lo deja afuera (Juan 1:9). La venida del Espíritu Santo trae al alma un nuevo sentido del pecado. El Pentecostés fue una demostración de esta actividad del Espíritu Santo. Aquellos que oyeron el sermón de Pedro “se compungieron de corazón” (Hech. 2:37). Una de las primeras evidencias de la operación del Espíritu Santo es la profunda convicción de que alguien es pecador. Y no solamente esto. Él también vuelve atractivo a Jesús. El Espíritu Santo testifica de Jesús y lo glorifica (Juan 15:26; 16:14). Él motiva al pecador a aceptar la justicia de Cristo en sus dos manifestaciones:

la justicia imputada (Rom. 10:3-10) y la comunicada o impartida (Col. 2:20; Fil. 2:13). A veces, esto ocurre de repente. Otras veces lleva mucho tiempo.

“El Espíritu Santo está tratando constantemente de llamar la atención de los hombres a la gran ofrenda hecha en la cruz del Calvario, de exponer al mundo el amor de Dios, y abrir al alma arrepentida las cosas preciosas de las Escrituras” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 43).

De esta manera, el Espíritu Santo convence al pecador de su pecado, le señala la salvación y la justicia que están en Cristo y le advierte de las consecuencias de continuar en su pecado y descuidar la salvación que le es ofrecida por gracia.

2. El Espíritu Santo genera arrepentimiento

Si el pecador escucha la vivificadora influencia del Espíritu Santo, será llevado al arrepentimiento. Y cuando los pasajes del Nuevo Testamento hablan del arrepentimiento como siendo un don de Dios, probablemente se refieran a esto como una obra del Espíritu Santo. Un ejemplo de esto aparece en Hechos 11:15-18. Cuando Pedro declara a los judíos que los gentiles habían recibido el Espíritu Santo, ellos respondieron de este modo: “¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!” Esto nos sugiere que se llega al arrepentimiento a través de la operación del Espíritu Santo. Esta idea está sugerida en Hechos 5:31 y 2 Corintios 7:9. “Al pecador arrepentido, que tiene hambre y sed de justicia, el Espíritu Santo le revela el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 43).

3. El Espíritu Santo produce la fe

Cuando pensamos en la fe, no existe duda alguna que ella es un don de Dios, dado por el Espíritu Santo. Nadie puede decir “Jesús es mi Señor”, si no es inspirado por el Espíritu Santo (*cf.* 1 Cor. 12:3). Una vez más, se puede ver cómo el Espíritu Santo está ligado a la persona de Jesús. Y cuando el Espíritu Santo posibilita a alguien para ver quién es Jesús y rendirse a él, es entonces que se puede decir que la fe nació en él. Y Pablo, correctamente afirma que, aun la capacidad de responder con fe, es un don de Dios (*cf.* Efe. 2:8). Es por eso que el Espíritu Santo puede ser llamado “Espíritu de la fe” (2 Cor. 4:13). Y quien posee la garantía del Espíritu Santo es llamado a vivir una vida de fe (2 Cor. 5:5, 7).

4. El Espíritu Santo convierte al pecador

¿Cómo ocurre la conversión? Pedro nos da una ayuda: “siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 Ped. 1:23). De

este modo, el nuevo nacimiento es el resultado de la operación del Espíritu Santo mediante la Palabra de Dios. A continuación se describe detalladamente el proceso de la conversión:

“Mediante un agente tan invisible como el viento, Cristo obra constantemente en el corazón. Poco a poco, tal vez inconscientemente para quien las recibe, se hacen impresiones que tienden a atraer el alma a Cristo. Dichas impresiones pueden ser recibidas meditando en él, leyendo las Escrituras, u oyendo la palabra del predicador viviente. Repentinamente, al presentar el Espíritu un llamamiento más directo, el alma se entrega gozosamente a Jesús. Muchos llaman a esto conversión repentina; pero es el resultado de una larga intercesión del Espíritu de Dios; es una obra paciente y larga” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 144).

En síntesis, es mediante la operación del Espíritu Santo que nos volvemos cristianos. Es el Espíritu Santo quien nos presenta para ser adoptados en la familia de Dios (Rom. 8:15; Gál. 4:6).

Esta obra de convertirnos en cristianos, se describe como un un gran “lavado” (1 Cor. 6:11). Otras veces como el “nuevo nacimiento” (cf. Tito 3:5; Juan 3:3,5); ser “bautizados en el Espíritu Santo”; o ser “resucitados por el Espíritu Santo”. No interesa el símbolo. Una cosa es cierta. Nos convertimos en cristianos solamente por medio del Espíritu Santo, el cual nos capacita para el arrepentimiento y la fe, nos convence de pecado y vuelve a Jesús atractivo. Es el Espíritu Santo el que nos une a Cristo, y Pablo dice a este respecto: “Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Rom. 8:9).





Daniel de Oliveira

8. Lo que entristece al Espíritu Santo

De acuerdo con lo que vimos hasta aquí, el ministerio del Espíritu Santo es indispensable para nuestra salvación. A pesar de que no conocemos su forma, igualmente sentimos los efectos de su actuación en nuestra vida, él es un amigo. La Biblia nos dice que no debemos entristecer a Dios Espíritu Santo. Efesios 4:30 dice: “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”.

Como vemos, el asunto es sumamente importante, pues implica que nos debemos mantener sellados para el día de la redención. A fin de comprender más ampliamente este asunto, el Dr. Wilson Endruweit realizó un estudio acerca del Espíritu de Profecía con respecto a las quince cosas que más entristecen al Espíritu Santo en nuestros días. Este será el tema del presente seminario.

1. Entretenimientos que resultan impropios

“Las diversiones están haciendo más para contrarrestar la obra del Espíritu Santo que cualquier otra cosa, y el Señor es agraviado” (*Consejos para los maestros*, p. 268).

Anotaciones

2. Cristianos que no son sinceros de corazón y que no viven la verdad

“El Espíritu de Dios está contristado porque muchos no son como debieran ser en su corazón y su vida. La fe que profesan no está en armonía con sus obras” (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 244).

Recordamos el cuarto principio del SEE I: El Señor soporta mi ignorancia, pero no acepta mi falta de sinceridad.

3. La codicia

“Más tarde, Ananías y Safira agraviaron al Espíritu Santo cediendo a sentimientos de codicia [...] El mismo pecado fue muchas veces repetido en la historia posterior de la iglesia y es cometido por muchas personas en nuestro tiempo. Pero aunque pueda no manifestarse visiblemente el desagrado de Dios, no es menos despreciable a su vista ahora de lo que lo había sido en el tiempo de los apóstoles” (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 60, 64).

4. Dudar del amor de Dios y desconfiar de sus promesas

“Cuando parece que dudamos del amor de Dios y que desconfiamos de sus promesas, lo deshonramos y contristamos a su Santo Espíritu” (*El camino a Cristo*, p. 119).

5. No controlar la imaginación

“Usted tiene fuerza de voluntad y debe usarla para ayudarse. No lo ha hecho, sino que ha permitido que su imaginación afiebrada controle la razón. En esto ha contristado al Espíritu de Dios” (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 290).

6. Temores y quejas

“¿Hacen bien de ser así incrédulos? Jesús es su amigo. Todo el cielo está interesado en su bienestar, y su temor y murmuraciones agravian al Espíritu Santo” (*Obreros evangélicos*, p. 275).

7. Indolencia y pereza

“Cuando la iglesia haya dejado de merecer el reproche de indolencia y pereza, el Espíritu de Dios se manifestará misericordiosamente. La potencia divina será revelada. La iglesia verá las dispensaciones providenciales del Señor de los ejércitos. La luz de la verdad se derramará en rayos claros y poderosos, como en los días apostólicos, y muchas almas se apartarán del error a la verdad. La tierra será alumbrada con la gloria del Señor” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 308).

8. Indulgentes con el egoísmo y amantes de sí mismos

“El Espíritu de Dios no habitará donde haya desunión y contención entre los creyentes en la verdad. Aun cuando no se expresen estos sentimientos, se poseionan del corazón y ahuyentan la paz y el amor que deben caracterizar a la iglesia cristiana. Son el resultado del egoísmo en su sentido más pleno [...] La complacencia del egoísmo hará ciertamente que el Espíritu de Dios se retire agraviado del lugar” (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 219).

9. La falta de cooperación entre los obreros de las instituciones

“Estas cosas contristan al Espíritu Santo. Dios desea que aprendamos unos de otros. La independencia que no está santificada nos coloca en una posición tal que el Señor no puede trabajar con nosotros. Y Satanás queda satisfecho con tal estado de cosas” (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 188).

10. Relajamiento en la observancia del sábado

“Cuando sus preocupaciones temporales parecen requerir atención, usted viola el cuarto mandamiento sin escrúpulos. Hace de la observancia de la ley de Dios asunto de convenciencia, obedeciendo o desobedeciendo según lo exijan sus negocios o su inclinación. Esto no es honrar el sábado como institución sagrada. Usted contrista al Espíritu de Dios y deshonra a su Redentor al seguir esta conducta temeraria” (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, pp. 244, 245).

11. La dureza del corazón

“Cuando estaba al pie del lecho de muerte de mi marido, me di cuenta de que si otros hubieran hecho su parte, él hubiera vivido. Entonces rogué, con agonía de alma, que los que estaban presentes no siguieran contristando al Espíritu de Dios mediante su dureza de corazón” (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 63).

12. El casamiento de los hijos de Dios con los infieles

“Unirse con un incrédulo es ponerse en el terreno de Satanás. Usted agravia al Espíritu de Dios y pierde el derecho a su protección” (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 342).

13. La represalia

“Cuando sufrimos pruebas que parecen inexplicables, no debemos permitir que nuestra paz sea malograda. Por injustamente que seamos tratados, no permitamos que la pasión se despierte. Condescendiendo con un espíritu de venganza nos dañamos a nosotros mis-

mos. Destruimos nuestra propia confianza en Dios y ofendemos al Espíritu Santo" (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 135).

14. Rivalidad entre las instituciones adventistas

"No debe existir ningún tipo de rivalidad entre nuestras casas editoras. Si este espíritu se permite, crecerá y se fortalecerá, y desplazará al espíritu misionero. La rivalidad contristarán al Espíritu de Dios y ahuyentará de la institución a los ángeles ministradores enviados como colaboradores de quienes estiman la gracia de Dios" (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 165).

15. Observaciones severas y sarcásticas

"Cuando el Salvador mora en el interior, se revela por las palabras. Pero el Espíritu Santo no mora en el corazón del que se enoja, si otros no concuerdan con sus ideas y planes. De los labios de semejante persona, se escapan observaciones mordaces que entristecen al Espíritu, y desarrollan atributos, que son más bien satánicos, que divinos" (*La voz: su educación y uso correcto*, p. 76).

"Quisiera que todos mis hermanos y hermanas recordasen que es un asunto muy serio contristar al Espíritu Santo, y él es contristado cuando el instrumento humano procura trabajar por sí mismo y rehúsa ponerse al servicio del Señor, porque la cruz es demasiado pesada o la abnegación que debe manifestar es demasiado grande.

El Espíritu Santo procura morar en cada alma. Si se le da la bienvenida como un huésped de honor, quienes lo reciban serán hechos completos en Cristo.

La buena obra comenzada se terminará; los pensamientos santificados, los afectos celestiales y las acciones como las de Cristo, ocuparán el lugar de los sentimientos impuros, los pensamientos perversos y los actos rebeldes.

El Espíritu Santo es un Maestro divino. Si obedecemos sus lecciones, nos haremos sabios para salvación. Pero necesitamos proteger adecuadamente nuestros corazones, porque con demasiada frecuencia olvidamos las instrucciones celestiales que hemos recibido y procuramos seguir las inclinaciones naturales de nuestras mentes no consagradas.

Cada uno debe pelear su propia batalla contra el yo. Aceptad las enseñanzas del Espíritu Santo. Si lo hacéis, esas enseñanzas serán repetidas vez tras vez hasta que las impresiones sean tan claras como si hubieran sido 'grabadas en la roca para siempre'" (*Consejos sobre la salud*, p. 563).



John Cardoso

9. ¿El Espíritu Santo es Gabriel?

En los medios adventistas, algunas personas están defendiendo la idea de que el Espíritu Santo es el ángel Gabriel. Si el Espíritu Santo es un ángel, consecuentemente, ellos concluyen que la lluvia tardía deber ser entendida como una mayor manifestación de la presencia de los ángeles en el tiempo del fin.

Queda claro, entonces, que el punto central de esta proposición teológica es la idea de que el Espíritu Santo es el ángel Gabriel. Si quedara probado que estamos ante dos personas diferentes, entonces toda la proposición teológica caerá por tierra.

Veamos cómo la Biblia y el Espíritu de Profecía describen al ángel Gabriel. ¿Aparece presentado igual o diferente del Espíritu Santo?

1. El ángel Gabriel en la Biblia y en el Espíritu de Profecía

1. En la Biblia

- En la Biblia es el nombre de un ángel que asiste delante de Dios (Luc. 1:19).
- Él se le apareció a Daniel como un ángel intérprete que le explicó la visión del carnero y del buey (Dan. 8:16-26) y del período profético de las 70 semanas (Dan. 9:20-27).
- El ángel que anunció el nacimiento de Juan el Bautista a Zacarías (Luc. 1:11-20).

Anotaciones

- Es el ángel que anunció la concepción, nacimiento y misión de Jesús a María (Luc. 1:30, 31, 34, 35).

2. En los Escritos de Elena de White

- Él ocupa una posición de elevada honra, el lugar inmediatamente inferior al Hijo de Dios (cf. *El Deseado de todas las gentes*, pp. 84, 85).
- Gabriel vino con el mensaje divino para Daniel y Juan (*Ibíd.*, p. 212).
- Gabriel ocupa la posición de la cual Satanás cayó (*Ibíd.*, p. 664, 749).
- Gabriel vino al Getsemaní, en ocasión de la agonía de Cristo (*Ibíd.*, p. 664).
- Gabriel es el ángel que se aparece a Jesús en la mañana de su resurrección (*Ibíd.*, p. 749).

Aunque haya aproximadamente 40 referencias al ángel Gabriel en el Espíritu de Profecía, ninguna declara que el ángel Gabriel es el Espíritu Santo. Una concordancia en inglés de los escritos de Elena de White contiene 32 páginas de referencias acerca del Espíritu Santo, pero ninguna de esas referencias afirma que el Espíritu Santo es el ángel Gabriel.

Por las referencias citadas, concluimos: **(1)** que el ángel Gabriel es una criatura, **(2)** poderosa, pero no omnipotente, **(3)** no tiene vida en sí mismo, **(4)** ocupa una posición elevada, **(5)** inmediatamente después de Cristo, **(6)** que antes era ocupada por Satanás, **(7)** él se le apareció a Daniel y al apóstol Juan, **(8)** anunció el nacimiento de Juan el Bautista y de Jesús, **(9)** apareció en el Getsemaní y en el sepulcro de Jesús.

II. Razones que demuestran que el Espíritu Santo no es el ángel Gabriel

El propio Gabriel dice que es diferente del Espíritu Santo. En Lucas 1:35 se nos dice: "Respondiendo el ángel, le dijo: El *Espíritu Santo* vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios."

Observa la clara distinción entre Gabriel y el Espíritu Santo: (a) "El Espíritu Santo descenderá sobre ti". No dice: "descenderé" (b) "el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios". No dice: "hijo de Gabriel".

El ángel Gabriel habla del Espíritu Santo como otra persona, alguien diferente de él y no como él mismo. Esto comprueba que Gabriel no es el Espíritu Santo.

1. Gabriel rechazó el ser adorado

Apocalipsis 1:1. "La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan".

Elena de White declara que el ángel que se menciona aquí es Gabriel. Si el ángel de Apocalipsis 1:1 es Gabriel, veamos lo que dice de sí mismo en Apocalipsis 22:9:

"Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios".

La expresión "soy consiervo" significa que Gabriel admitió que él era una criatura semejante a Juan. Pero la Escritura destaca el carácter creador del Espíritu. "El Consolador [...] es el Espíritu Santo en toda la plenitud de la Divinidad" (*El evangelismo*, p. 446).

2. Necesitó del auxilio de Cristo

Daniel 10:13. "Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintidós días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia".

En el libro *Profetas y reyes* (pp. 418, 419) se menciona que Gabriel tuvo que resistir a Persia. ¿Por qué Gabriel necesitó la ayuda de Miguel? Porque Gabriel no es omnipotente. Y la omnipotencia es un atributo únicamente de la Divinidad. El Espíritu Santo es omnipotente (cf. Job 33:4). "El poder omnipotente del Espíritu Santo es la defensa de toda alma contrita" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 455).

3. No resucitó a Cristo

La palabra profética dice: "El rostro que miran no es el rostro de un guerrero mortal; es la faz del más poderoso ángel de la hueste del Señor. Este mensajero es el que ocupa la posición de la cual cayó Satán. La tierra tiembla al acercarse, huyen las huestes de las tinieblas y, mientras hace rodar la piedra, el cielo parece haber bajado a la tierra. Los soldados le ven quitar la piedra como si fuese un canto rodado, y le oyen clamar: Hijo de Dios, sal fuera; tu Padre te llama" (Ibíd., p. 725).

Gabriel fue el portador de un mensaje del Padre y no un agente resucitador del Hijo. Gabriel no resucita a Jesús porque no tiene vida propia o inherente. Es por eso que Gabriel solamente exclama: "Hijo de Dios, levántate, tu Padre te llama". Jesús enfrentó la muerte como un hombre y en la sepultura quedó bajo la dependencia de Dios, como un hombre, hasta que recibió el aviso de Dios, a través de un ángel, de que había llegado el momento de la resurrección.

¿Quién resucitó a Cristo? Elena de White afirma: "Cuando fue oída en la tumba de Cristo la voz del poderoso ángel, diciendo: 'tu Padre te llama', el Salvador salió del sepulcro por la vida que existía en sí mismo. Fue probada, entonces, la verdad de sus palabras: 'Doy mi vida, para tomarla'" (*Ibíd.*, p. 729).

Si la Biblia y el Espíritu de Profecía declaran que el ángel Gabriel no resucitó a Cristo, ¿cómo pueden algunos conectar a Gabriel con Romanos 8:11? Este pasaje bíblico afirma que el Espíritu Santo resucitó a Cristo. Esto sugiere dos cosas: (1) El Espíritu Santo es diferente de Gabriel y (2) el Espíritu Santo es igual a Cristo. La expresión "otro Consolador" (Juan 14:16), del griego *allos*, quiere decir "otro de la misma calidad". Esto indica que el Espíritu Santo es de la misma naturaleza o calidad que Jesús.

4. Gabriel es asistente

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, son uno (*cf.* 1 Juan 5:7). Para los que creen que 1 Juan 5:7 es una interpolación (copia, inserción deliberada de elementos que no constaban en el original), les llamamos la atención hacia otros textos bíblicos que expresan la misma idea de unidad (*cf.* Juan 10:30 y 14:16).

Elena de White expresa la misma idea de unidad cuando dice: "Debemos cooperar con los tres poderes más altos del cielo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo" (*El evangelismo*, p. 448). Gabriel es un ángel al servicio de Dios (Lucas 1:19), que ocupa una posición inmediatamente inferior al Hijo de Dios (*cf. El Deseado de todas las gentes*, p. 201).

5. No podía dar su vida por el hombre

"La Divinidad se conmovió de piedad por la humanidad, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se dieron a sí mismos a la obra de formar un plan de redención. Con el fin de llevar a cabo plenamente ese plan, se decidió que Cristo, el Hijo unigénito de Dios, se entregara a sí mismo como ofrenda por el pecado" (*Consejos sobre salud*, p. 219).

Este texto nos lleva a considerar dos aspectos: (1) si el Espíritu Santo fuera el ángel Gabriel, ¿podría darse a sí mismo para salvar al hombre? "Los ángeles se postraron delante de él. Ofrecieron sus vidas. Jesús les dijo que mediante la suya salvaría a muchos, y que la de un ángel no podía pagar esa deuda" (*Primeros escritos*, p. 150) y (2) a Satanás no se le permitió asistir al Consejo de los Tres Poderes, porque era una criatura. Por eso se puso celoso y, consecuentemente, tuvo que ser expulsado del cielo. Si el Espíritu Santo es el ángel Gabriel (también una criatura) entonces Dios es injusto por haber dejado a Gabriel participar del consejo y a Lucifer no. Por lo tanto, Dios no podría condenar a Lucifer.

6. Es una criatura con poderes limitados

"Necesitamos reconocer que el Espíritu Santo, que es santo, tam-

bién es una persona como el propio Dios" (*El evangelismo*, p. 447). El Espíritu Santo es Creador, mientras que Gabriel es una criatura (ángel creado).

7. El Espíritu Santo es el líder de los ángeles

Elena de White, hablando acerca de la lucha y el servicio de los discípulos, declara que el Espíritu Santo es alguien diferente y más grande que los ángeles.

"Su mirada profética abarca lo que experimentarán sus siervos a través de todos los siglos hasta que vuelva por segunda vez. Muestra a sus seguidores los conflictos que tendrán que arrostrar [...] Habrán de contender con fuerzas sobrenaturales, pero se les asegura una ayuda sobrenatural. Todos los seres celestiales están en este ejército. Y hay más que ángeles en las filas. El Espíritu Santo, el representante del Capitán de la hueste del Señor, baja a dirigir la batalla [...] El poder de la Omnipotencia está listo para obrar en favor de los que confían en Dios" (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 318, 319).

Está explícito: (1) Al Espíritu Santo se lo presenta como alguien diferente y más grande que los ángeles, como "El poder de la Omnipotencia". (2) Al Espíritu Santo se lo presenta como el jefe (arcángel) de los ángeles.

En la Biblia y el Espíritu de Profecía, a Gabriel nunca se lo presenta como un arcángel. Solamente a Jesús se lo denomina arcángel. El Espíritu Santo también es un arcángel porque es igual a Cristo (Juan 14:16).

8. La idea de que Gabriel es el Espíritu Santo no viene de Dios

Cuando, en el pasado, una persona contemporánea de Elena de White defendió la idea de que el Espíritu Santo era Gabriel, la señora Elena de White declaró que esta idea no armonizaba con la luz que Dios le había dado.

A continuación, algunos párrafos de la carta escrita por la Sra. White al hermano Chapman, desde Michigan, el 11 de junio de 1891:

"Recibí su carta del tres de junio. En esta carta, usted habla en estos términos: 'el pastor Robinson no desea que yo parta, mientras tanto, me desafía a comportarme hasta que la Asociación pueda llamarme para otro trabajo, pero declara positivamente que yo no puedo ser enviado para presentar la verdad a los otros mientras que no modifique algunos de mis puntos de vista, a fin de que, los puntos de vista defendidos por nosotros, como pueblo, sean apropiadamente presentados. Él cita como ejemplo mi idea sobre el Espíritu Santo, no como siendo el Espíritu de Dios, lo cual es Cristo, sino como el ángel Gabriel, y mi opinión de que los 144.000 serán los judíos que aceptaron a Jesús como el Mesías'.

“Mi hermano, usted sinceramente me pidió consejo. Por favor, lea con atención Juan 17:17-27.

Debemos ser cuidadosos, para que bajo el pretexto de investigar la nueva luz, Satanás no desvíe nuestras mentes de Cristo y de las verdades especiales para este tiempo. Me fue mostrado que es una artimaña del enemigo inducir a las mentes humanas a demorarse en algún punto oscuro o sin importancia, en aquello que no está completamente revelado o no es esencial para la salvación. Se hace de esto el tema principal de la ‘verdad presente’, cuando la realidad de todas las investigaciones o suposiciones de ellos sirve apenas para volver el tema todavía más oscuro de lo que estaba antes y confundir las mentes de algunas personas que deberían estar procurando la unidad a través de la santificación de la verdad.

“Sus ideas sobre los dos asuntos mencionados no armonizan con la luz que Dios me ha dado. Existen aún muchos misterios que yo no intento comprender o explicar; ellos son muy elevados para mí y para usted también. En algunos de esos puntos, el silencio es oro. Piedad, devoción, santificación del alma, cuerpo y espíritu, eso es esencial para todos nosotros.

“Yo espero que usted procure estar en armonía con la hermandad. Me fue mostrado que usted no ejercerá una influencia salvadora al enseñar la verdad, porque su mente está inquieta y, a menos que usted abreve más profundamente de la Fuente de la Vida, usted cometerá el engaño que muchos otros ya cometieron, el de pensar que usted tiene una nueva luz, cuando es solamente un nuevo aspecto del error.

“Usted necesita estar en armonía con sus hermanos. Aquí está el peligro, desviar las mentes de los asuntos verdaderos de este tiempo. Y usted no es el único que parece estar movido en esa dirección, por esta ambición. No sería correcto o prudente enviarlos como obreros para diseminar sus ideas peculiares y, de ese modo, causar división; ya tenemos muchos de esos actualmente”

(Manuscript Releases, vol. 14, 1107: The Importance of Unity; The Holy Spirit a Mystery [Manuscritos liberados, vol. 14, 1107: La importancia de la unidad; El misterio del Espíritu Santo]).

Esta carta pone un punto final al problema, mostrando incuestionablemente que el ángel Gabriel no es el Espíritu Santo.

traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1:21).

Pablo agrega: "Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? ... porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios" (1 Cor. 2:10, 11).

El Salvador profetizó que únicamente por medio del Espíritu Santo toda la verdad sería conocida. Él dice: "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; [...] Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber" (Juan 16:13, 14).

"Sólo se puede obtener un verdadero conocimiento de la Biblia mediante la ayuda de aquel Espíritu por el cual fue dada la Palabra" (*La educación*, p. 183).

Algunos podrán decir: "Soy un intelectual y puedo entender la Biblia por mí mismo." Pero no importa el nivel de conocimiento, económico o social, la Biblia es espiritual y solamente el Autor de la Biblia puede enseñarnos toda la verdad. La palabra profética afirma una vez más: "Necesitaríamos entender que, a menos que seamos enseñados por el Espíritu Santo, nunca podremos comprender bien la Biblia, un libro sellado hasta para los eruditos que son sabios según su propia opinión" (*Recibiréis poder*, p. 103).

En la primera hora de la mañana, cuando se abre la Palabra de Dios, hay un encuentro de un ser carnal o natural, con otro ser espiritual. La Biblia dice: "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1 Cor. 2:14). En este caso, a fin de derrumbar esa barrera, es indispensable que, en oración y devoción, se suplique por la ayuda del Espíritu Santo.

Sin oración, no es posible comprender y mucho menos maravillarse con las cosas de Dios. Para mostrar el poder y el encanto que existe en la Biblia, ella solamente debe ser estudiada con oración. Esa fue la experiencia del salmista: "Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley" (Sal. 119:18).

"Nadie puede tener una adecuada comprensión de la Palabra de Dios sin la iluminación del Espíritu Santo. Si nos acercamos a Dios de la manera correcta, su luz incidirá sobre nosotros en rayos abundantes y claros" (*Ibíd.*, p. 25).

II. La obra diaria, en la primera hora de la mañana

En la primera actividad del día, él guía al creyente a la comprensión diaria de la voluntad de Dios. Simultáneamente, él coloca la Palabra en el ADN de cada célula. De esta manera, la mente y el carácter de Cristo se moldean en el interior de la persona. Este es el trabajo diario del Espíritu

Santo en la vida de aquel que se somete a su dirección.

La Palabra profética describe y destaca la obra del Espíritu Santo en la vida del creyente: introduce a Jesús en el interior del alma. "Al ser comprendido Jesús por la fe, e introducido en el interior del santuario del alma, el Espíritu Santo moldeará y perfeccionará el carácter de acuerdo con la semejanza de Cristo" (*Hijos e hijas de Dios*, p. 85).

1. El bautismo diario del Espíritu Santo

"El bautismo del Espíritu Santo, tal como en el día de Pentecostés, conducirá a un reavivamiento de la religión verdadera y a la realización de muchas obras maravillosas [...] La verdad creída ha de transformar el carácter" (*Cristo triunfante*, p. 373).

2. Vida diaria de comunión

Vivir irrepreensiblemente. "Los representantes de Cristo estarán en diaria comunión con él. Sus palabras serán escogidas, su hablar sazonado con gracia, su corazón lleno de amor, y sus esfuerzos, sinceros, fervientes y perseverantes para salvar a las almas por las cuales Cristo murió" (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 83).

3. Se santifica en la verdad

Le concede poder al creyente para el cumplimiento de Juan 17:17. De este modo, "La obra del Espíritu Santo consiste en alumbrar el intelecto entenebrecido, ablandar el corazón pétreo, egoísta, subyugar al rebelde trasgresor, y salvarlo de las influencias corruptoras del mundo" (*Obreros evangélicos*, p. 171).

4. Lleva a las personas a amar la Biblia

"Ojalá que el mismo Espíritu Santo que inspiró la Biblia se poseione de vuestros corazones y os guíe a amar su palabra, que es espíritu y vida. Ojalá que él abra vuestros ojos para que descubráis las cosas del Espíritu de Dios" (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 56)

"¿Cuál es la obra del Espíritu Santo? Les dijo Jesús a los discípulos: 'Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir' (Juan 16:13). Y el salmista declara: 'Tu ley es la verdad'. Por la Palabra y el Espíritu de Dios quedan de manifiesto ante los hombres los grandes principios de justicia encerrados en la ley divina. Y ya que la ley de Dios es santa, justa y buena, un trasunto de la perfección divina, resulta que el carácter formado por la obediencia a esa ley será santo" (*El conflicto de los siglos*, pp. 522, 523).

5. Define y mantiene la verdad

"El Consolador es llamado el 'Espíritu de verdad'. Su obra consiste en de-

finir y mantener la verdad. Primero mora en el corazón como el Espíritu de verdad, y así llega a ser el Consolador" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 624).

6. Graba la verdad en el corazón

"Mediante las Escrituras el Espíritu Santo habla a la mente, e imprime la verdad en el corazón. De este modo expone el error y lo expulsa del creyente. Por el Espíritu de verdad, obrando por intermedio de la Palabra de Dios, Cristo une a los suyos a sí mismo" (*Ibid.*, p. 625).

7. Modifica el carácter a semejanza del de Cristo

"Al Jesús ser comprendido por la fe, e introducido en el interior del santuario del alma, el Espíritu Santo moldeará y perfeccionará el carácter de acuerdo con la semejanza de Cristo" (*Hijos e hijas de Dios*, p. 85).

8. Guía a toda verdad

¿Cuál es la obra del Espíritu Santo? Les dijo Jesús a los discípulos: "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad" (Juan 16:13).

III. El gran Guía y Líder de la iglesia

Él guía en la comprensión de la verdad, actúa directamente en el interior de las personas. De esta manera se crea la base espiritual que le da la dinámica a la misión. En todos los tiempos, ese fue el trabajo del Espíritu Santo; sin embargo, la palabra profética enfatiza que en nuestros días ese proceso sería realizado en toda la plenitud del poder, puedes notarlo:

Fue el guía de los patriarcas como guardianes de los preceptos divinos; para la iglesia, en el desierto, fue el proveedor del maná, del agua y también fue el "...buen Espíritu para enseñarles..." (Neh. 9:20).

Dio coraje y fe a Caleb y a Josué para que sobresalieran como portavoces del Dios que no conoce barreras y hace cumplir su palabra. Josué, en su último discurso, confirmó esa verdad: "Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas" (Josué 23:14).

"El mismo poder que sostuvo a los patriarcas, que dio fe y ánimo a Caleb y Josué, y que hizo eficaz la obra de la iglesia apostólica, sostuvo a los fieles hijos de Dios en cada siglo sucesivo. Fue el poder del Espíritu Santo lo que durante la época del oscurantismo permitió a los cristianos valdenses contribuir a la preparación del terreno para la Reforma. Fue el mismo poder lo que hizo eficaces los esfuerzos de muchos nobles hombres y mujeres que abrieron el camino para el establecimiento de las misiones modernas, y para la traducción de la Biblia a los idiomas y dialectos

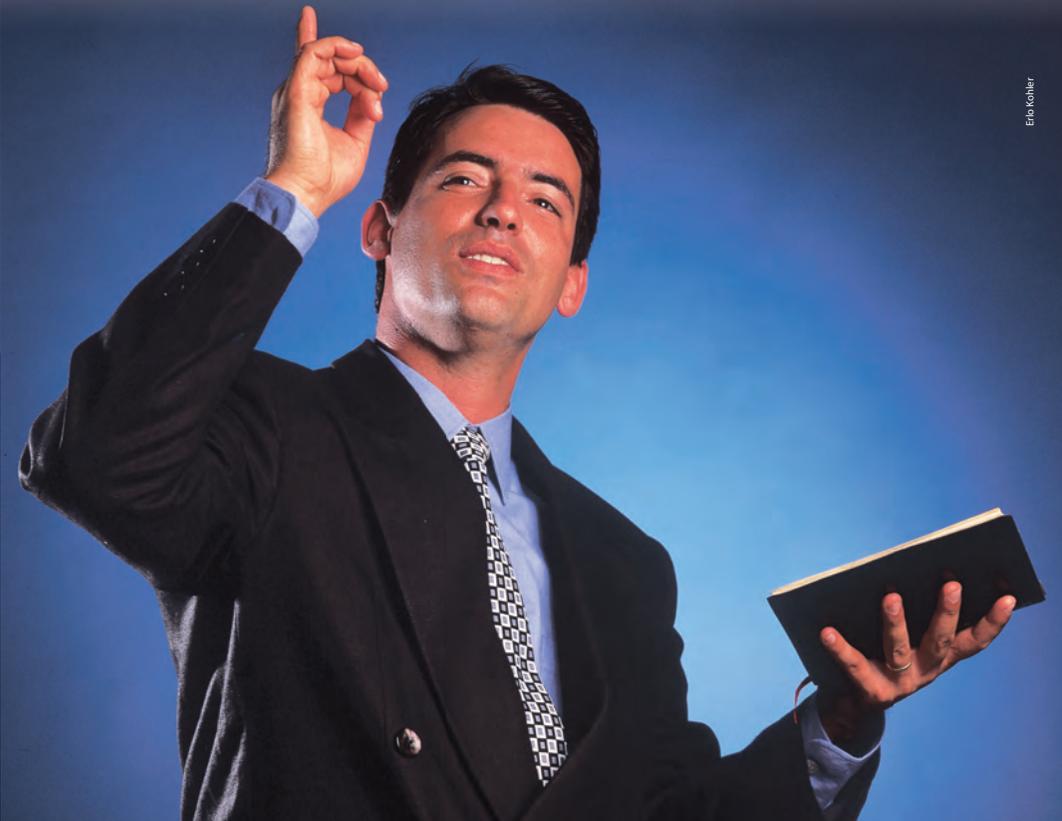
tos de todas las naciones y pueblos" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 44).

De este modo, el Gran Guía y Líder preparaba el camino para el cumplimiento de Daniel 8:14. Haría surgir en el calendario profético a la Iglesia Adventista del Séptimo Día como un movimiento restaurador de toda la verdad y sobre ese pueblo reparador de brechas vendría el poder ilimitado para la conclusión final de su trabajo en la Tierra.

Habrá un nuevo Pentecostés en una proporción ilimitada.

"Y, en los últimos días sucederá, dice Dios, que de mi Espíritu derramaré sobre toda la carne" (Joel 2:28). "Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Hech. 2:21).

"La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación de poder divino que la que señaló el principio de ella. Las profecías que se cumplieron en tiempo de la efusión de la lluvia temprana, al principio del ministerio evangélico, deben volverse a cumplir en tiempo de la lluvia tardía [...] Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, haciendo descender fuego del cielo. Los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad" (*El conflicto de los siglos*, pp. 669, 670).





Jairo Cardoso

Anotaciones

11. Los modelos ocultos y sus peligros

Esos modelos aparecieron en diferentes lugares y realidades del pueblo de Dios. Sin embargo, todavía se los puede ver en nuestro medio actualmente.

En este seminario vamos a trabajar tres de ellos y también mencionar sus características. Inmediatamente después, vamos a realizar un análisis, a fin de ver si es que no estamos usando uno o más de esos modelos.

1. El contexto y el surgimiento de esos modelos

1. Conquistas en Canaán y Acán

La invencible Jericó acababa de ser conquistada. Había alegría y regocijo en todo Israel. Ahora, las demás conquistas serían más fáciles, porque las naciones paganas estaban desesperadas. Pero, he aquí que surge Acán. Antes de la salida para conquistar Jericó, se dieron instrucciones detalladas con relación a lo que deberían hacer con la ciudad condenada. Josué había dicho: "Y será la ciudad anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella" (Jos. 6:17).

"Acán había escuchado todas estas indicaciones, pero codició el

anatema de Jericó, destinado a la destrucción. Estuvo listo para robar el oro y plata que debían ser consagrados a Dios para ponerlos en la tesorería de su casa... Escuchad las palabras que brotan de los labios de Jesucristo, quien envuelto en la columna de nube, dijo: 'No estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros'" (*Cristo triunfante*, p. 139).

"Por un manto babilónico y un miserable tesoro de oro y plata, Acán consintió en venderse al mal, para acarrear sobre su alma la maldición de Dios, malograr su acceso a una rica posesión en Canaán y perder toda posibilidad de participar en el futuro de la herencia inmortal en la tierra nueva" (*Cada día con Dios*, p. 132).

El pecado de Acán se tradujo en su muerte y en la de su familia, como así también le acarreó reveses a toda la nación. La maldición llegó en seguida a Israel por causa del pecado de Acán.

Vamos ahora al próximo contexto y a su personaje.

2. Formación de los futuros líderes de la iglesia primitiva y Judas Iscariote

Después de orar intensamente durante toda la noche, el Maestro llama y escoge a los 12 apóstoles. Inmediatamente después, les suministra un intenso curso teórico-práctico de discipulado con una duración de un poco más de tres años. Ellos serían los líderes de la iglesia para el cumplimiento de la gran comisión. El Salvador era el modelo en palabras y hechos.

Rápidamente en el comienzo, todo parecía estar ciento por ciento bien con todos; pero, con el pasar de los días, aparecieron los problemas. Juan con su temperamento, Pedro con su impetuosidad, Andrés con su timidez, Tomás con una fe débil... Pero todos fueron transformados por la contemplación del Hijo de Dios, menos uno, Judas Iscariote.

A medida que los días iban pasando, los planes financieros y políticos de Judas cada vez se acentuaban más, día a día lo seducía aún más el amor al dinero. A pesar de estar casi todo el tiempo con Jesús, se tornó prisionero de sus intenciones. Cristo intentó ayudarlo varias veces, pero él no retrocedió, y cada vez lo seducía más y más el amor al dinero. Sustituyó el amor de Cristo por el amor al dinero y permitió que Satanás asumiera el control total de su corazón. En ese contexto, Jesús dijo: "¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?" (Juan 6:70).

Más tarde, los intentos aparentemente secretos saldrían a la superficie y revelarían la verdadera identidad de Judas: el hijo de la perdición.

Resultado: a semejanza de Acán, pagó con su propia vida y tiró a la basura la salvación por amor al vil metal.

Ahora, pasemos al contexto del próximo personaje.

3. Post-Pentecostés

El pueblo de Dios nunca antes había experimentado un ambiente tan espiritual y divino. Lucas lo describe así:

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hech. 2:42-47).

La Palabra profética agrega: “Después que descendió el Espíritu Santo, cuando los discípulos salieron a proclamar al Salvador viviente, su único deseo era la salvación de las almas. Se regocijaban en la dulzura de la comunión con los santos. Eran compasivos, considerados, abnegados, dispuestos a hacer cualquier sacrificio por la causa de la verdad. En su asociación diaria, revelaban el amor que Cristo les había enseñado. Por medio de palabras y hechos desinteresados, se esforzaban por despertar ese sentimiento en otros corazones...” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 452).

Entonces surgen Ananías y Safira (Hech. 5:1-3):

“Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?”

Resultado: por amor al dinero, en detrimento del crecimiento del Reino de Dios, como Acán y Judas, él y su esposa, pagaron con sus vidas.

Ahora, vamos a ver cómo estos personajes se volvieron modelos ocultos que se manifiestan inconscientemente en la iglesia hoy en día.

II. Modelos ocultos y sus características

Tres contextos diferentes, tres personajes, tres realidades distintas, tres modelos que se proyectaron hasta nuestros días entre el pueblo de Dios. Voy a llamarlos modelos *ocultos*. ¿Cuáles son las característi-

cas de esos modelos? ¿Y cuáles son los resultados en la vida de esos personajes?

Modelo Acán

- Los que siguen este modelo, generalmente presentan las siguientes características:

- Comienzan bien; pero, por falta de comunión, la vida cristiana va perdiendo la gracia

- Se involucran con las cuestiones del evangelio apenas por el sentimiento de pertenecer a una comunidad y no por el sentido de misión

- Sentimiento de auto-recompensa. La persona comienza a pensar así: "Soy una persona dedicada hace tanto tiempo y nunca he recibido ningún beneficio material".

- Profesión de fe nominal, destituida de principios. Elena de White los describe así: "No han integrado los principios de la verdad que dicen creer a la vida práctica y miran benévolamente a sus pecados y errores considerándolos de poca importancia" (*Cristo triunfante*, p. 139).

- Pierden de vista la malignidad del pecado. "De este modo, Acán hurtó la barra de oro y la capa babilónica, y también lo consideró una cuestión sin importancia" (*Ibíd.*).

- Dificultad para reconocer que están en el pecado. Tres cosas quedaron evidentes en la vida de Acán: su firme determinación de no reconocer su pecado (¡fue solamente una capa babilónica!); persistió en el error hasta que fue totalmente desenmascarado; se arrepintió solamente para librarse del juicio.

- Además de esos defectos, generalmente surge el siguiente pensamiento: "Dios es amor y él va a pasar por alto mi pequeño desliz, mi 'pecadito'". Peligro: intentar encubrir el pecado y vivir como si nada sucediera, generalmente nos lleva a otro pecado peor.

Resultado: Esto nos puede llevar al mismo fin de Acán, en caso de que no suceda una verdadera transformación. Recuérdelo: deshonestidad con Dios y con los hombres no es un pecado insignificante. Dios es amor, pero él no disculpará un pecado que no se haya confesado y abandonado totalmente.

Modelo Judas

La Palabra profética lo describe a Judas de este modo: "Judas tenía, por naturaleza, fuerte apego al dinero; pero no había sido siempre bastante corrupto para realizar una acción como ésta. Había fomentado el mal espíritu de la avaricia, hasta que éste había llegado a ser el motivo predominante de su vida. El amor al dinero superaba a su amor por Cristo. Al llegar a ser esclavo de un vicio, se entregó a Satanás" (*Conflicto y valor*, p. 317).

Las características básicas de este modelo son:

- Recursos parcial o aparentemente usados para el crecimiento del reino. Poseer dinero, influencia, buena apariencia y excelentes calificaciones, pero no estar completamente santificados al Señor
- Usar la iglesia para alcanzar sus objetivos materiales. El foco de Judas no estaba en el reino de Dios, sino en cómo usar la influencia de Cristo para alcanzar sus objetivos. "Judas se propuso seguir a Cristo, y al mismo tiempo llevar a cabo sus planes egoístas y codiciosos" (*Nuestra elevada vocación*, p. 289).
- Postura crítica con relación al uso del dinero. La persona piensa: "¿Para qué gastar el dinero en esas cosas? ¿Por qué no se ayuda a los pobres?" Se consideraba como estando por encima de la población media. Elena de White lo describe así: "encontró errores en las palabras y las obras de Cristo, y criticó sus claras enseñanzas. En lugar de transformarse en su carácter, estaba cultivando el amor propio, la estima de sí mismo y el amor al dinero" (*Ibíd.*).

Resultado: Aquel que incorpore, consciente o inconscientemente, este modelo, tendrá el mismo fin que Judas. El dinero que el Señor nos da es, primeramente, para el crecimiento del reino de Dios y el restante para nuestra manutención. El amor al dinero nos conducirá hacia un fin trágico, de igual manera como sucedió con Judas. Vamos al próximo modelo.

Modelo Ananías y Safira

¿Qué fue lo que ellos hicieron? Prometieron, por medio de una ofrenda, vender una propiedad y donar el dinero para ser usado en el crecimiento del Reino. Vencidos por la codicia y el egoísmo, devolvieron solamente una parte y retuvieron lo restante. El proceso que resultó en la formación de ese modelo tuvo los siguientes pasos:

● *Primer paso. Rechazaron la influencia del Espíritu Santo.* Dentro de la iglesia, tocados por el fuego del Espíritu, se convencieron que deberían donar al Señor una propiedad. ¡Dentro de la iglesia es mucho más fácil prometer cosas! El problema es mantener la misma postura fuera de la iglesia. Ese fue el problema del matrimonio. La palabra profética dice: "...Ananías y Safira agravieron al Espíritu Santo cediendo a sentimientos de codicia. Empezaron a lamentar su promesa, y pronto perdieron la dulce influencia de la bendición que había encendido sus corazones con el deseo de hacer grandes cosas en favor de la causa de Cristo. Pensaban que habían sido demasiado apresurados, que debían considerar nuevamente su decisión. Discutieron el asunto, y decidieron no cumplir su voto" (*Los hechos de los apóstoles*, p.60). De esa manera, permitieron que Satanás les llenara el corazón de falsas preocupaciones y le mintieron al Espíritu Santo.

● *Segundo paso. Nutrieron y acariciaron la codicia.* La propiedad ya no les pertenecía más a ellos, era del Señor. Codiciar lo que es del hombre es un pecado que ofende a Dios. Ahora bien, ¡imagínate codiciar aquello que fuera dedicado para un fin sagrado, una cosa santa! Prevaleció la ambición desmedida por la riqueza, el deseo vehemente de priorizar solamente sus necesidades, en detrimento de las de la iglesia. La codicia lleva a la ceguera, a la pérdida del entendimiento y al apego férreo a las cosas materiales, en detrimento de las del Evangelio.

● *Tercer paso. Temieron la vergüenza pública.* ¿Como quedaría la reputación de ellos, una vez que, rápidamente, fuera descubierto el fraude? Después, avergonzados de que los hermanos supieran que sus almas egoístas tenían mala voluntad de dar aquello que habían solemnemente consagrado y prometido a Dios, fue practicado el engaño.

Resultado: aquellos que sean deshonestos con el Señor, un día tendrán que dar cuentas de toda su renta y, en el caso que no se arrepientan, podrán tener el mismo fin que Ananías y Safira.

III. Examinense

Los ejemplos de Acán, Judas y Ananías y Safira, pueden ser reproducidos en las vidas de los hijos de Dios. Ciertamente existen entre nosotros personas que, consciente o inconscientemente, están reproduciendo esos modelos. Tenemos que vigilar y examinarnos cada día a fin de que no nos equivoquemos o cometamos errores y reproduzcamos esos estilos de vida. La Palabra dice: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos" (2 Cor. 13:5).

Existe más de un Acán entre nosotros. ¿Por casualidad soy uno de ellos?

Autoreflexión en el contexto de la gracia

- ¿He alimentado la codicia y el engaño en mi estilo de vida?
- ¿Me siento comfortable con el hecho de no confesar y abandonadeterminado pecado oculto?
- ¿Tengo claro en mi conciencia que mis actos de deshonestidad para con Dios y los hombres le traen perjuicios a la iglesia?
- ¿Existe algún aspecto en mi vida que esté reflejando el estilo de vida de Acán?

En Cristo y en su Palabra existe poder para modificar tu vida. Haz un plan con Dios para los próximos 40 y 180 días. Tu fin no será el mismo que el de Acán. Lo que tú estás leyendo aquí no es casualidad.

Existe más de un Judas entre nosotros. ¿Por casualidad soy uno de ellos?

Autoreflexión en el contexto de la gracia

- ¿Sientes naturalmente un gran amor por el dinero?
- ¿Sientes que solamente debes involucrarte en las cosas de la iglesia si puedes beneficiarte materialmente?
- ¿Te sientes mejor luchando para obtener la "independencia financiera" que trabajando para el crecimiento del reino?
- ¿Quién ocupa el primer lugar en tu vida: el amor al dinero o el amor a Cristo?
- ¿Te sientes esclavizado por el vicio de ganar y ganar dinero sin darle el primer y mejor lugar y tiempo a tu Dios?

¡Oh! Mi hermano, ciertamente estoy delante de una persona que ya hizo el SEE I y II. No pierdas las esperanzas, el Espíritu Santo podrá efectuar el milagro que tú necesitas. Sin embargo, hay un precio que pagar: hacer sin fallar ningún día la jornada de los próximos 40 días. Después de eso, darle continuidad con el estudio de la Biblia y del Espíritu de Profecía en los últimos 180 días. Haz un plan con Dios en esos dos períodos y pídele una transformación. Estoy seguro que tu fin no será el mismo que el de Judas.

Existen matrimonios como el de Ananías y Safira entre nosotros. ¿Por casualidad soy uno de ellos?

Autoreflexión en el contexto de la gracia

- ¿Cumples integralmente las promesas hechas al Señor, en particular y en público?
- Recuerda cuando te bautizaste, ¿prometiste ser fiel al Señor en los diezmos y en las ofrendas de todo lo que ganaras?
- ¿Has permanecido en la presencia del Señor cuando sales del templo?
- ¿Mantienes el hábito de buscar a Dios en la primera hora de la mañana?

Piensa en esto: Cuando no cumplo con las promesas que le hago al Señor, consciente o inconscientemente, estoy reproduciendo el carácter de Ananías y Safira. ¿Ese es el fin que tú quieres para tu vida? Está profetizado que en nuestros días aumentarían las personas que tendrían el mismo estilo de vida de ese matrimonio: "Está aumentando el número de los que cometen el pecado de Ananías y Safira" (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 328). Aquellos que deciden adoptar este proceder, inmediatamente se transformarán en hipócritas con apariencia de santos. "El deseo de retener para sí mismos una parte de lo que habían prometido al Señor, los llevó al fraude y la hipocresía" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 62).

Si se diera el caso que tú te identifiques en algún aspecto de tu vida con la realidad de esa pareja, llénate de coraje y toma la decisión de cambiar por la gracia de Cristo. Finalmente, la Biblia se escribió para que aprendamos con los errores y aciertos de las personas que allí aparecen.

Conclusión: aún cuando mi vida se identifique con alguna de las deficiencias de esos personajes, hoy vino la salvación a mi vida. Hoy es el día de la salvación, hoy es el día del cambio, sin duda, la Palabra no puede volver vacía. Ella está operando en este momento y necesito solamente darle permiso al Espíritu Santo para que haga su trabajo.

"...mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia" (Rom. 5:20).

Nadie va tan lejos en el pecado que no pueda ser alcanzado por el Espíritu Santo.





Daniel de Oliveira

12. Lealtad y honestidad: sábado, diezmos y ofrendas

Anotaciones

Aprendimos en el seminario que, mientras Jesús no regrese, debemos luchar denodadamente (desarrollar y consolidar el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana) para vivir en una íntima comunión con Dios. La negligencia de este mandamiento crea las condiciones para que aparezcan naturalmente los modelos Acán, Judas, y también Ananías y Safira en algún momento. Cuando pierdo de vista a Cristo como modelo, el diablo introduce su modelo en mi vida. Para eso basta un simple descuido. Piensa en las circunstancias en las cuales nuestros personajes pecaron.

Ahora bien, en este seminario vamos a analizar la relación entre el sábado, los diezmos y las ofrendas como símbolos de lealtad y honestidad para con Dios. Veremos también la dimensión escatológica de ellos y la necesidad de la devolución sistemática como símbolo de coherencia con relación a las bendiciones continuas que recibimos de Dios.

Leemos en Proverbios 3:9, 10: "Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia".

1. La prueba de lealtad: El sábado, los diezmos y las ofrendas

Para nosotros, los adventistas del séptimo día, el guardar el sábado

es una parte natural de nuestra manera de ser. Guardamos ese día como prueba de nuestro respeto y lealtad al Dios Creador. Es antinatural y anormal que un miembro trate con negligencia ese mandamiento sagrado. En el caso que insista en la desobediencia deliberada, difícilmente continuará como miembro de iglesia. El sábado está en el ADN de nuestro nombre como iglesia. Proféticamente, somos los reparadores de las brechas realizadas en la Ley de Dios, pues ese día santo fue cambiado por otro día común.

Nos preguntamos entonces, ¿qué otros dos preceptos están íntimamente asociados al sábado? ¿Qué relación existe entre el sábado, los diezmos y las ofrendas? ¿Qué tiene que ver el sábado con esos otros dos elementos de adoración?

La deslealtad y la deshonestidad en la devolución sistemática de los diezmos y de las ofrendas equivale a la trasgresión del sábado.

¿Cómo? ¿Yo nunca escuché eso? ¿Cómo es posible sustentar esta declaración? No te asustes, la revelación es progresiva. Hoy, el Espíritu Santo te va a revelar esa verdad. Veamos. La palabra profética dice: "Así como el árbol del conocimiento del bien y del mal fue colocado en el medio del Jardín del Edén, de la misma manera el mandamiento del sábado fue colocado en el medio del Decálogo. Acerca del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, se hizo la siguiente restricción: de él no comeréis... para que no muráis. Acerca del sábado, Dios dijo: No lo profanéis; sino que santifícalo... Así también, como el árbol del conocimiento fue la prueba de la obediencia de Adán, el cuarto mandamiento es la prueba que Dios dio para probar la lealtad de todo su pueblo" (*Cristo triunfante*, p. 357).

"El mismo lenguaje que se emplea en el mandamiento del diezmo se usa también con respecto al sábado: 'El séptimo día es reposo para Jehová tu Dios'" (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 70).

- El sábado es santo y debe ser guardado en conmemoración de poder creador de Dios
- El diezmo y las ofrendas son santos y nos recuerdan que Dios es el Creador, propietario y Salvador

Nuestros primeros padres no deberían tocar ni comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Este fue colocado como prueba de lealtad y respeto a Dios. ¿Qué es lo que substituye en nuestros días al árbol del bien y del mal? El sábado, el diezmo y las ofrendas. Son cosas santas para el Señor. No puedo y no debo tocar o usar aquello que le pertenece a él.

Antes de proseguir, quiero hacer una pequeña pausa. Quisiera re-

ferirme a las personas que se preguntan: "Yo no tengo ninguna renta o ingreso, ¿cómo debo proceder? El *Manual de la iglesia* dice que, para aquel que no tiene renta o ingreso, el diezmo no es prueba de discipulado. ¿Y qué es lo que quiere decir esto? Que a una persona no se la puede desglosar o separar de la comunión de la iglesia, simplemente porque no devuelve el diezmo. Lamentablemente, algunas personas han usado esa declaración como excusa para sustentar su falta de reconocimiento a Dios como Creador y Redentor. Esto es para tener en cuenta: esto se aplica solamente a aquellos que no tienen ninguna clase de ingreso o renta.

Volviendo a nuestra línea de pensamiento, el diezmo y las ofrendas deben ser vistos como elementos de adoración a Dios. No son simplemente una ayuda entregada a la iglesia o al campo eclesiástico porque el miembro tiene una buena condición financiera. Eso no se aplica al diezmo y a las ofrendas, porque son cosas dedicadas al Señor, antes que cualquier otro compromiso. No le dedicamos a Dios aquello que nos sobra. Él siempre tiene que estar en primer lugar. La devolución de los diezmos y las ofrendas implica un compromiso con el crecimiento del reino de Dios, a fin de que podamos apresurar el regreso de Cristo. Por lo tanto, así como el sábado, la devolución de los diezmos y de las ofrendas tiene también una dimensión escatológica.

II. Dimensión escatológica de los diezmos y de las ofrendas

De tal modo como el sábado apunta hacia la eternidad tanto como el diezmo y las ofrendas, el Señor de la Gloria recomienda: "...sino haced tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan" (Mat. 6:20).

Aquí Jesús nos lleva hacia la atmósfera del Cielo. Él nos señala el camino correcto para el uso de sus recursos, que fueran colocados en las manos de sus hijos.

Él parece decir: "Tengan cuidado, porque el diablo, vuestro adversario, va a hacer de todo para que usen equivocadamente los recursos divinos. Va a colocar en sus cabezas que lo que da seguridad es construir tu vida aquí. Va a colocar en tu cabeza que debes luchar desesperadamente para conseguir tu 'independencia financiera', aun teniendo millones en una cuenta bancaria. Siempre querrás más; tu deseo de riquezas y poder será insaciable".

"Cuídense, porque muchos se convertirán en esclavos del trabajo secular, a fin de pagar las deudas. La comunión con Dios dejará de ser el primer compromiso, porque tienen que trabajar para pagar las cuotas del automóvil, de la casa, de la heladera, del perro, de los pasajes aéreos, de las vacaciones, del juego de video, de la TV de 52 pulgadas, etc.

"No piensen que los emprendimientos de aquí son más importantes que la Jerusalén celestial. No se engañen pensando que las cosas

de aquí les van a traer felicidad plena y eterna. Yo conozco las dos caras de la moneda, pon tu corazón en un tesoro eterno que valga la pena. *Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?*" (Mat. 6:21; Mar. 8:36). Y lo que adquiriste, ¿para quién será? ¿Quién se va a beneficiar con tus millones, tus propiedades, tus cosas..."

"El mensaje es este: usa lo que te di para el crecimiento del reino de Dios. Porque cuando tú llegues al cielo, te mostraré la cantidad de personas que fueron alcanzadas por los diezmos y las ofrendas. Tú vas a recibir un abrazo de gratitud de esas personas y eso será definitivamente mucho más compensador que todo lo que tienes aquí".

Así como el sábado será recordado en el cielo, los resultados de los diezmos y de las ofrendas también serán vistos. No compramos el cielo gracias a los diezmos y las ofrendas, somos salvos por la gracia, mediante la fe, esto no viene de los hombres, de las donaciones o de las obras, la salvación es un regalo de Dios. Aquellos que reconocen esa bendición, no solamente en palabras, sino en acción, se deleitan en adorar a Dios como una devolución fiel y sistemática de los diezmos y de las ofrendas.

Es maravilloso pensar que somos miembros de una iglesia local, que es parte de una iglesia mundial. Es tranquilizador saber que los diezmos y las ofrendas que le devolvemos al Señor serán usados para la salvación de las personas en todo el mundo.

Proyéctate hacia la eternidad en este momento e intenta imaginar cómo será recibir un abrazo de gratitud de un ex habitante de la ventana 10/40. Personas de Egipto, de Libia, de Afganistán, de Irán, de Irak, de China, de Corea del Norte...

Hermanos nuestros de las regiones más carentes, acercándose a nosotros y diciendo: no podíamos tener un pastor, pero ustedes, que tenían más recursos, nos dieron ese privilegio a través de sus donativos. Uno de esos pastores visitó mi país, mi esposa, mi hijo... y ellos tomaron la decisión. Esta es mi familia... ¡Imaginen la escena!

III. Adoración sistemática

El último punto que vamos a tratar es el de la adoración sistemática. Este punto es importantísimo, porque este tiene que ver con nuestro reconocimiento de que Dios nos sostiene todo el tiempo. La bendición del Padre es continua, nunca se interrumpe, pues el corazón no para de latir, el oxígeno nos es provisto continuamente en la proporción correcta, podemos ver, tenemos con qué vestirnos, tenemos alimentos abundantes...

Adorarlo esporádicamente es una incoherencia. Los que trabajan

para el Evangelio tienen necesidades sistemáticas. Las obligaciones de los campos y de las iglesias son permanentes. La manera que el Señor señaló para sustentar esta estructura es darle recursos a sus hijos y solicitar que ellos lo adoren en espíritu y verdad con una devoción fiel y sistemática de los diezmos y las ofrendas. Si los recursos que el Señor me da son diarios, cada día debo separar lo que le pertenece a él, porque la iglesia y el campo también tienen obligaciones diarias. Si recibo un ingreso mensual, entonces debo proceder de la misma manera, y así sucesivamente.

Esta responsabilidad es individual. Algunas personas pueden decir: "Yo soy pobre y no tengo recursos. Creo que ofrendar está fuera de mi alcance". Pero la cuestión de diezmar y ofrendar no es financiera, sino espiritual. Cuando tú eres una persona espiritual, lo que prevalece no es tu pobreza material, sino tu intención de adorar, aun cuando sea como lo hizo la viuda pobre. Así como con la salvación, la responsabilidad en la devolución de los diezmos y las ofrendas es individual.

Cuando aceptamos ser miembros de la iglesia, asumimos públicamente ese compromiso sagrado, independientemente de ser ricos o pobres.

No asumimos la responsabilidad de entregar dinero a la iglesia, sino la de adorar fielmente a Dios, cada vez que obtengamos algún recurso. Decidimos que no presentaremos más dinero del Señor en el altar de la "diosa" fortuna. Prometimos adorar solamente a nuestro Señor y Salvador.

Conclusión:

"Nunca debemos olvidar que se nos ha puesto a prueba en este mundo a fin de determinar nuestra aptitud para la vida futura. No podrá entrar en el cielo ninguna persona cuyo carácter haya sido contaminado por la fea mancha del egoísmo. Por lo tanto, Dios nos prueba aquí entregándonos posesiones temporales a fin de que el uso que hagamos de ellas demuestre si se nos pueden confiar las riquezas eternas" (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 24).

El diezmo es del Señor. "Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová. Y todo diezmo de vacas o de ovejas [...] el diezmo será consagrado a Jehová" (Lev. 27:30, 32). La promesa hecha por Jacob en Betel, muestra la extensión de la obligación. "...y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti" (Gén. 28:22).

"Traed todos los diezmos al alfolí" (Mal. 3:10), es la orden de Dios. Aquí no está apelando hacia la gratitud o la generosidad. Aquí se nos

indica ser honestos y leales al Creador. El diezmo y las ofrendas son del Señor; y él nos ordena que le devolvamos aquello que es suyo.

Y más, cuando Cristo regrese a pedir cuentas de todo, “ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Cor. 4:2).

“Hermanos y hermanas, si el Señor os ha bendecido con bienes, no los consideréis vuestros. Juzgadlos vuestros para usarlos para Dios, ¡y sed fieles y honestos al dar los diezmos y las ofrendas! Cuando hicieris una promesa, estad atentos de que Dios espera que la cumpláis tan rápido como sea posible. No prometáis una porción al Señor y entonces os apropiéis de ella para vuestro propio uso, a fin de que vuestras oraciones hacia él se tornen una abominación. Es la negligencia de esos deberes claramente revelados que atrae las tinieblas sobre la iglesia” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 83).





Anotaciones

Horizontal lines for taking notes.

13. La lluvia tardía y la plenitud del Espíritu

En este seminario vamos a trabajar tres aspectos: Objetivos de la lluvia tardía; condiciones para recibir la lluvia tardía; y efectos del reavivamiento.

I. Objetivos de la lluvia tardía

Dios insiste en dotar a su pueblo con el poder del Espíritu Santo, teniendo en vista muy elevados propósitos:

Confirmar a la iglesia verdadera. En medio de la falsificación satánica, el verdadero espíritu se manifestará en la iglesia verdadera (cf. *Los hechos de los apóstoles*, p. 45).

Darle poder al mensaje del tercer ángel. "En este tiempo de la lluvia tardía, el refrigerio por la presencia del Señor vendrá para dar poder a la gran voz del tercer ángel" (*Primeros escritos*, p. 86).

Preparar la cosecha final, multiplicando conversiones. "Como la 'lluvia temprana' fue dada en tiempo de la efusión del Espíritu Santo al principio del ministerio evangélico, para hacer crecer la preciosa semilla, así la 'lluvia tardía' será dada al final de dicho ministerio para hacer madurar la cosecha" (*El conflicto de los siglos*, p. 669).

Preparar al remanente para el tiempo de angustia. "Es la lluvia

tardía que los reaviva y fortalece, a fin de poder pasar por el tiempo de angustia" (*Comentario bíblico adventista*, t. 7, p. 995).

Unir a la iglesia en un amplio movimiento de reavivamiento y reforma. "Cuando esta reforma comience, el espíritu de oración actuará en cada creyente y eliminará de la iglesia al espíritu de discordia y lucha [...] No habrá confusión, pues todos estarán en armonía con el Espíritu Santo" (*Testimonios selectos*, t. 5, pp. 113, 114).

II. Condiciones para recibir la lluvia tardía

1. Sentir necesidad del Espíritu y orar por él. "¿Por qué no tener hambre y sed del don del Espíritu, puesto que es el medio por el cual hemos de recibir poder? ¿Por qué no hablamos de él, oramos por él, y predicamos acerca de él?" (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 212).

2. Pedir el poder del Espíritu Santo para compartirlo. "El Espíritu Santo será derramado sobre todos aquellos que piden el pan de vida para dárselo a otros" (*Servicio cristiano*, p. 312).

3. Alcanzar la pureza del corazón, el carácter y el alma. "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios" (Mat. 5:8).

4. Eliminar las discordias y los desentendimientos. "Antes del día de Pentecostés, se reunieron y apartaron todas sus divergencias. Estaban unánimes" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 767).

5. Renunciar al yo, al orgullo y al egoísmo. "Dios no puede asociarse con aquellos que viven para su propia satisfacción y se dan la primera consideración. Los que obran así serán al fin los postreros. El pecado más incurable es el orgullo y la presunción. Estos defectos impiden todo crecimiento" (*Joyas de los testimonios*, t. 3, pp. 183, 184).

6. Estar dispuesto a ser usado y guiado por el Espíritu Santo. "Pero muchos no quieren someterse a eso. Quieren manejarse a sí mismos. Esta es la razón por la cual no reciben el don celestial. Únicamente a aquellos que esperan humildemente en Dios, que velan para tener su dirección y gracia, se les da el Espíritu" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 626).

7. Completa consagración de la mayoría del pueblo de Dios. "El gran derramamiento del Espíritu no ha de tener lugar mientras no tengamos un pueblo esclarecido, que tenga una completa consagración, mientras que la mayor parte de los miembros de la iglesia no sean cooperadores de Dios" (*Servicio cristiano*, p. 314).

III. Los efectos de un reavivamiento

Habrá vida de santificación total.

El apóstol Pablo expresa este concepto al orar por los Tesalonicen-

ses, para que todo su espíritu, alma y cuerpo, “sea guardado irrepreensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tes. 5:23). Complementa la idea nuevamente al decir: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Rom. 12:1).

El reino de Dios será priorizado.

Desarrolló y consolidó el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana. Las cosas eternas deben ser consideradas antes que las materiales y las temporarias. “Para el que está verdaderamente convertido, la Palabra de Dios es el gozo y la consolación de la vida” (*Exaltad a Jesús*, p. 124).

La reforma de la salud será seriamente considerada.

“Es necesario que se produzca una gran reforma en el campo de la temperancia [...] El cristiano debe ser temperante en todas las cosas: en la comida, en la bebida, en la manera de vestir y en todo aspecto de la vida” (*Consejos sobre la salud*, p. 429).

Habrá una nueva manera de ver la majestad de Dios.

Tenemos que entender que el Señor no es solamente cariñoso y misericordioso, y lleno de compasión, sino que también él es el Dios de la justicia, de la santidad y de la ira. Muchos cristianos tienen en su mente una caricatura de Dios. No lo ven a Dios como realmente es, sino solamente en parte. Nosotros solemos citar Juan 3:16 de memoria, pero nos olvidamos del versículo que viene casi inmediatamente después: “...pero el que no cree, ya ha sido condenado” (vers. 18). La compasión no es completa en sí misma, sino que ella tiene que ser acompañada de justicia inflexible e ira contra el pecado, además de un deseo de santidad. La Cruz es la evidencia duradera de que la santidad es para Dios un principio por el cual él está dispuesto a morir. Dios no puede borrar la culpa sin que alguien haya pagado por ella. Nosotros necesitamos alcanzar misericordia, y la obtenemos a los pies de la cruz.

Habrá una nueva manera de encarar la gravedad del pecado.

Cuando Isaías vio al Señor sobre un trono alto y sublime (Isa. 6:3), él reconoció su propia insignificancia y su profunda dependencia de Dios. Cuando Simón Pedro, en el lago de Galilea, vio que el mismo Señor estaba con él en el barco, dijo: “...Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador” (Luc. 5:8). La consciencia de que Jesús era el mismo Dios, le recordó a Pedro su propio estado pecaminoso. Job, en la presencia de Dios, dijo: “Por tanto, me aborrezco” (Job 42:6). Necesitamos ver el pecado como realmente es. La más grande visión del pecado que alguien puede tener es mirar hacia la Cruz. Si Jesucristo tuvo que morir por los pecados, entonces el pecado era, de hecho, terrible a los ojos de Dios.

Habrá un nuevo énfasis en la necesidad de fe, un nuevo nacimiento y arrepentimiento.

Jesús vino predicando el arrepentimiento y dijo que el que no nace del cielo no puede ver el reino de Dios. Él dijo que los pecadores amaban las tinieblas, y no querían venir hacia donde está la luz, porque tendrían miedo de que sus pecados fuesen expuestos y condenados. En cambio, los que tienen sus corazones transformados, son nuevas criaturas. Ellos vienen hacia donde hay luz porque aman la verdad y aman a Dios. Si alguien está en Cristo, es una nueva criatura, las cosas antiguas pasaron y todo es hecho nuevo.

Habrá alegría en la salvación.

Cuando Felipe fue a Samaria y provocó un gran reavivamiento, la Escritura dice que "así que había gran gozo en aquella ciudad" (Hech. 8:8). Jesús también nos dice que hay alegría en el cielo, alegría de los ángeles en la presencia de Dios por un pecador que se arrepiente (Luc. 15:7). Una revitalización verdadera de la iglesia traería consigo la salvación de decenas de miles de pecadores; lo que, a su vez, produciría alegría, tanto en la Tierra como en el Cielo. Aunque no existiera ni cielo ni infierno, yo todavía querría ser cristiano, por causa del bien que esto le produce a nuestro hogar y a nuestra familia, aquí en esta vida.

Habrá una nueva comprensión de nuestra responsabilidad por la evangelización del mundo.

Juan el Bautista presentó a sus oyentes al "Cordero de Dios", y dos de sus discípulos comenzaron a seguir a Jesús (Juan 1:36, 37). Andrés lo encontró primero y luego le dijo a Pedro, su hermano, que había encontrado a Jesús. Cuando Felipe se decidió a seguir a Jesús, fue a buscar a Natanael (Juan 1:40-45). Los apóstoles deberían ser testigos en cualquier lugar, y en todos los lugares, aún en los confines de la Tierra (Hechos 1:8). Y cuando la persecución dispersó a los cristianos que vivían en Jerusalén, ellos fueron por todos los lugares predicando a Jesucristo y a su evangelio glorioso (Hechos 8:4). Una de las primeras y más seguras evidencias de que alguien es un creyente verdadero es la preocupación que siente por otras personas.

Habrá una profunda preocupación social.

Jesús dice, en Mateo 22:37, 39: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente [...] Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Nuestra fe no es solamente vertical, es también horizontal. Muchas personas, actualmente, quieren un mundo fraternal en el cual puedan permanecer "no fraternas". Muchas personas quieren seguridad económica, sin seguridad espiritual. Pero, el reavivamiento que deseamos debe ser bíblico. Si fuere cristiano, será "bibliocéntrico". Debemos sostener bien en alto las enseñanzas morales, éticas y sociales de Jesús, porque estamos convencidos de que él

ofrece el único patrón para el carácter del individuo y de la Nación. El Sermón del Monte tiene validez hoy y siempre. No podemos edificar una civilización nueva sobre los fundamentos caóticos del odio y de la amargura.

Habrá cada vez más manifestaciones de los dones y del fruto del Espíritu Santo.

Antes que Cristo venga con todo su poder, habrá claras evidencias en la iglesia de sus dones y del fruto del Espíritu. Los creyentes sabrán lo que significa el servirse los unos a los otros y edificarse mutuamente a través de los dones que el Espíritu Santo concibió.

Nuestra vida será marcada por los dones que el Espíritu Santo puede dar, y será marcada por el fruto que únicamente el Espíritu Santo puede producir.

Habrá una renovada dependencia del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo reprende, convence, lucha con nosotros, instruye, invita, incentiva, regenera, renueva, fortalece y une. No debemos entristecerlo, tentarlo, resistirlo, intentar borrarlo, insultarlo o decir blasfemias contra él. Él le da libertad al cristiano, objetivos al que trabaja, discernimiento al que enseña, poder a la Palabra y fruto para un trabajo fiel. Él revela las cosas de Cristo. Él nos enseña cómo usar la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios. Él nos guía a toda la verdad. Él nos orienta para saber cómo podemos vivir de acuerdo a la voluntad de Dios. Él nos enseña cómo responderle a los enemigos de nuestro Señor. Él posibilita el acceso al Padre. Él nos ayuda en la oración.

Conclusión

Actualmente, vivimos en la dispensación de la abundancia del poder del Espíritu Santo. Dios está mucho más dispuesto a darnos ese poder que los padres terrenales a darles cosas buenas a sus hijos. Por lo tanto, la cuestión consiste solamente en buscar la bendición. Todos podemos llenarnos de ese poder. En el Pentecostés todos quedaron llenos del Espíritu, solamente con la lluvia temprana. Sin embargo, la promesa ahora es que la lluvia será más fuerte, será la que va a madurar los granos para la cosecha, será la *lluvia tardía*.

La gran cuestión aquí es ¿Qué debo hacer para recibir ese poder? La palabra profética nos orienta: "El Espíritu aguarda nuestro pedido y recepción. Cristo debe ser revelado nuevamente en su plenitud por el poder del Espíritu Santo" (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 92).

Aprovecha los próximos 40 y 180 días para disfrutar de esta experiencia de la manera más intensa y profunda.



14. El fin del tiempo de gracia

Vamos a comenzar leyendo Apocalipsis 22:11, 12: "El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra".

Ahora, leamos Amós 8:12: "E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán".

Existen muchas dudas e intrigantes preguntas con respecto a este asunto, que muchos estudiosos no son capaces de responder sin entrar en el terreno de la especulación y de las ideas humanas. Por ejemplo: ¿Cuándo va a terminar el tiempo de gracia? ¿Va a terminar repentinamente o va a haber algún tiempo intermedio? Después de eso, ¿van a continuar las actividades humanas seculares? ¿Terminará la incredulidad y la búsqueda por los placeres prohibidos? Y las iglesias y sus líderes ¿aún van a continuar predicando con optimismo? ¿Cómo sabrá Satanás que el tiempo de gracia terminó? ¿Serán atendidas las oraciones intercesoras por los impíos que rechazan el evangelio? A fin de que podamos cubrir estos y otros asuntos, vamos a realizar este seminario en la modalidad de preguntas y respuestas, con base en el capítulo 16 del libro *Eventos de los últimos días*, de Elena de White, páginas 231 a 244.

Anotaciones

Observaciones: sugerimos que este capítulo sea estudiado en la modalidad de dinámica de grupo (grupo pequeño, con un máximo de 6 participantes) o en parejas.

1. ¿Cuándo terminará el tiempo de gracia?

“Dios no nos ha revelado el tiempo cuando este mensaje (del tercer ángel) terminará, o cuando llegará a su fin el tiempo de gracia [...] Aceptemos las cosas reveladas para nosotros y para nuestros hijos, pero no procuremos saber lo que ha sido mantenido secreto en los concilios del Todopoderoso...

“Me han llegado cartas preguntando si he recibido luz especial acerca del tiempo en que terminará la gracia; y he contestado que sólo tengo un mensaje: Que ahora es el tiempo de trabajar mientras el día dura, porque la noche viene cuando nadie puede obrar.

La imposición de la Ley Dominical precede al fin del tiempo de la gracia

“El Señor me ha mostrado definitivamente que la imagen de la bestia se formará antes de la terminación del tiempo de gracia; y esto debido a que constituirá una gran prueba para el pueblo de Dios, mediante la cual se decidirá su destino eterno”.

2. ¿Qué es la “imagen de la bestia”? ¿Y cómo se la formará?

“La imagen es hecha por la bestia de dos cuernos y es una imagen de la primera bestia. Así que para saber a qué se asemeja la imagen y cómo será formada, debemos estudiar los rasgos característicos de la misma bestia: el papado.

“Cuando la iglesia primitiva se corrompió al apartarse de la sencillez del Evangelio y al aceptar costumbres y ritos paganos, perdió el Espíritu y el poder de Dios; y para dominar las conciencias buscó el apoyo del poder civil. El resultado fue el papado, es decir, una iglesia que dominaba el poder del Estado y se servía de él para promover sus propios fines, especialmente para extirpar la “herejía”. Para que los Estados Unidos formen una imagen de la bestia, el poder religioso debe dominar de tal manera al gobierno civil que la autoridad del Estado sea empleada también por la Iglesia para cumplir sus fines.

“La ‘imagen de la bestia’ representa la forma de protestantismo apóstata que se desarrollará cuando las iglesias protestantes busquen la ayuda del poder civil para la imposición de sus dogmas. Queda aún por definir lo que es ‘la marca de la bestia’” (cf. *El conflicto de los siglos*, pp. 499-500).

3. *¿Qué acontecimiento final entre los santos indicará el fin del tiempo de la gracia?*

“Poco antes de entrar [en el tiempo de angustia], todos nosotros recibiremos el sello del Dios vivo. Entonces yo vi a los cuatro ángeles dejar de sujetar los cuatro vientos. Y vi hambre, epidemias y espada, nación levantándose contra nación y el mundo entero en confusión.

“Vi ángeles que iban y venían de uno a otro lado del cielo. Un ángel con tintero de escribano en la cintura regresó de la tierra y comunicó a Jesús que había cumplido su encargo, quedando sellados y numerados los santos. Vi entonces que Jesús, quien había estado oficiando ante el arca de los Diez Mandamientos, dejó caer el incensario, y alzando las manos exclamó en alta voz: “Consumado es”.

“Queda, por así decirlo, solamente un momento de tiempo. Pero aunque ya se levanta nación contra nación, y reino contra reino, no hay todavía conflagración general. Todavía los cuatro vientos son retenidos hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes. Entonces las potencias de la tierra ordenarán sus fuerzas para la última gran batalla.

“Un ángel que regresa de la tierra anuncia que su obra está terminada; el mundo ha sido sometido a la prueba final, y todos los que han resultado fieles a los preceptos divinos han recibido el sello del Dios vivo. Entonces Jesús dejará de interceder en el santuario celestial. Levantará sus manos y con gran voz dirá: “Hecho es”.

4. *¿Terminará repentina e inesperadamente el tiempo de gracia?*

“Cuando Jesús cese de interceder por el hombre, los casos de todos estarán decididos para siempre... Termina el tiempo de gracia; las intercesiones de Cristo cesan en el cielo. Este tiempo llega finalmente sobre todos en forma repentina, y aquellos que han descuidado la purificación de sus almas mediante la obediencia a la verdad, son encontrados dormidos.

“El fin del tiempo de gracia vendrá repentina e inesperadamente, cuando menos se lo espere; pero podemos hoy tener un registro limpio en el cielo, y saber que Dios nos acepta.

“Cuando quede concluida la obra del juicio investigador, quedará también decidida la suerte de todos para vida o para muerte. El tiempo de gracia terminará poco antes de que el Señor aparezca en las nubes del cielo...

“Antes del diluvio, después que Noé hubo entrado en el arca, Dios

lo encerró en ella,dejando fuera a los impíos;pero por espacio de siete días, el pueblo, no sabiendo que su suerte estaba decidida, continuó en su indiferente búsqueda de placeres y se mofó de las advertencias del juicio que le amenazaba. 'Así -dice el Salvador- será también la venida del Hijo del Hombre' (Mat. 24:39). Inadvertida como ladrón a medianoche, llegará la hora decisiva que fija el destino de cada uno, cuando será retirado definitivamente el ofrecimiento de la gracia que se dirigiera a los culpables...

"Mientras que el hombre de negocios está absorto en el afán de lucro, mientras el amigo de los placeres corre tras ellos, mientras la esclava de la moda está ataviándose, puede llegar el momento en que el Juez de toda la tierra pronuncie la sentencia: 'Has sido pesado en la balanza y has sido hallado falto' (Dan. 5:27, *Versión Moderna*)".

5. Después del fin del tiempo de gracia, ¿los impíos y los justos continuarán viviendo juntos?

"Los justos y los impíos continuarán viviendo en la tierra en su estado mortal, los hombres seguirán plantando y edificando, comiendo y bebiendo, inconscientes todos ellos de que la decisión final e irrevocable ha sido pronunciada en el santuario celestial.

"Cuando la decisión irrevocable del santuario haya sido pronunciada y el destino del mundo haya sido determinado para siempre, los habitantes de la tierra no lo sabrán. Las formas de la religión seguirán en vigor entre las muchedumbres de en medio de las cuales el Espíritu de Dios se habrá retirado finalmente; y el celo satánico con el cual el príncipe del mal ha de inspirarlas para que cumplan sus crueles designios, se asemejará al celo por Dios.

"El trigo y la cizaña crecen 'juntamente... hasta la siega'. En el cumplimiento de los deberes de la vida, los justos serán puestos en contacto con los impíos hasta el mismo fin. Los hijos de la luz están esparcidos entre los hijos de las tinieblas para que todos puedan ver el contraste.

"Cristo declaró que cuando él venga algunos miembros de su pueblo que lo espera estarán ocupados en transacciones comerciales. Algunos estarán sembrando en el campo; otros, recogiendo la cosecha, y otros, moliendo en el molino.

6. ¿Continuarán la incredulidad y los placeres prohibidos?

"El escepticismo y aquello que se llama ciencia han menoscabado en gran medida la fe del mundo cristiano en la Biblia. Se aceptan alegremente errores y fábulas, para que puedan seguir el camino de

la complacencia propia y no sentirse alarmados, porque no procuran retener a Dios en su conocimiento. Dicen: 'Mañana será como hoy y habrá mucha más abundancia'. Pero en medio de su incredulidad y placeres impíos, se oye el clamor del arcángel y la trompeta de Dios...

"Cuando en nuestro mundo todo sea actividad febril, inmersa en la ambición egoísta de ganancias, Jesús vendrá como ladrón.

"Cuando los que profesan ser el pueblo de Dios se unan con el mundo, viviendo como él vive y compartiendo sus placeres prohibidos; cuando el lujo del mundo se vuelva el lujo de la iglesia; cuando las campanas repiquen a bodas, y todos cuenten en perspectiva con muchos años de prosperidad mundana -entonces, tan repentinamente como el relámpago cruza el cielo, se desvanecerán sus visiones brillantes y sus falaces esperanzas".

7. Después del fin del tiempo de gracia, ¿las actividades humanas continuarán normalmente?

Los hombres estarán totalmente absortos en los negocios

"Cuando Lot amonestó a los miembros de su familia en cuanto a la destrucción de Sodoma, no prestaron atención a sus palabras, sino que lo consideraron como un fanático extremista. La destrucción que vino los encontró desapercibidos. Así será cuando Cristo venga: agricultores, negociantes, abogados, comerciantes, estarán absortos en los negocios, y el día del Señor vendrá sobre ellos como un lazo.

"Cuando ministros, agricultores, comerciantes, abogados, personajes importantes y hombres aparentemente piadosos exclamen 'Paz y seguridad', vendrá destrucción repentina. Lucas registra las palabras de Cristo, de que el día de Dios viene como un lazo: la figura de un animal merodeando en el bosque en busca su presa, y ¡ay!, repentinamente es atrapado por el lazo oculto del cazador.

"Cuando los hombres están tranquilos, llenos de diversiones, absortos en comprar y vender, entonces se aproxima el ladrón con paso furtivo. Así será la venida del Hijo del hombre".

8. El fin del tiempo de gracia ¿cambiará la perspectiva optimista de los líderes religiosos y de otro tipo de líderes?

"Cuando los razonamientos de la filosofía hayan desterrado el temor a los juicios de Dios; cuando los maestros de la religión nos hablen de largos siglos de paz y prosperidad, y el mundo se dedique por completo a sus negocios y placeres, a plantar y edificar, a fiestas y diversiones, y desechando las amonestaciones de Dios, se burle de sus mensajeros, 'entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente... y no escaparán'.

“Venga cuando viniere, el día de Dios caerá repentinamente sobre los impíos desprevenidos. El día menos pensado, en medio del curso rutinario de la vida, absortos los hombres en los placeres de la vida, en los negocios, en la caza al dinero, cuando los guías religiosos ensalcen el progreso y la ilustración del mundo, y los moradores de la tierra se dejen arrullar por una falsa seguridad -entonces, como ladrón que a media noche penetra en una morada sin custodia, así caerá la inesperada destrucción sobre los desprevenidos ‘y no escaparan’”.

9. ¿Cómo sabrá Satanás exactamente cuándo terminó el tiempo de gracia?

“En el tiempo de angustia, Satanás incita a los impíos, quienes rodean al pueblo de Dios para destruirlos. Pero él no sabe que se ha escrito ‘perdonado’ frente a sus nombres en los libros del cielo.

“Así como Satanás influyó en Esaú para que marchase contra Jacob, así también instigará a los malos para que destruyan al pueblo de Dios en el tiempo de angustia. Ve que los ángeles protegen a los que guardan los mandamientos e infiere que sus pecados les han sido perdonados; pero no sabe que la suerte de cada uno de ellos ha sido resuelta en el santuario celestial”.

Hambre de la Palabra

“Aquellos que ahora no aprecian, ni estudian, ni valoran profundamente la Palabra de Dios hablada por sus siervos, más adelante tendrán razón para lamentarse amargamente. Vi que el Señor durante el juicio caminará por la tierra al fin del tiempo; las terribles plagas comenzarán a caer. Entonces aquellos que han despreciado la Palabra de Dios y la han valorado a la ligera, ‘irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán’ (Amós 8:12). Hay un hambre en la tierra por oír la Palabra”.

10. Cuando estén cayendo los juicios, ¿cómo será la condición del justo y del impío?

“Los ministros de Dios habrán hecho su última tarea, ofrecido sus últimas oraciones, derramado sus últimas lágrimas amargas por una iglesia rebelde y un pueblo impío. Su última solemne amonestación ha sido dada. Entonces, aquellos que han profesado la verdad y no la han practicado, ¡cuán rápidamente darían casas y terrenos, billetes que han sido acumulados miserablemente y conservados en forma mezquina, para recibir algún consuelo, para que se les explique el camino de salvación, o para oír de sus ministros una palabra de esperanza, o una oración o una exhortación! Pero no, deberán padecer hambre y sed en vano; su sed nunca será saciada, ni podrán obtener consuelo. Sus casos están decididos y fijados para siempre. Es un tiempo temible, terrible.

“En el tiempo cuando caigan los castigos de Dios sin misericordia,

oh, ¡cuánto envidiarán los impíos la condición de los que habitan ‘al abrigo del Altísimo’: el pabellón en el cual oculta el Señor a todos los que lo han amado y han obedecido sus mandamientos! Para los que sufren a consecuencia de sus pecados, ciertamente será envidiable la suerte de los justos en un tiempo tal. Pero después que termine el tiempo de gracia, la puerta de la misericordia se cerrará para los impíos; no se ofrecerán más oraciones a su favor”

11. ¿Habrá alguna posibilidad de transformación del carácter después del fin del tiempo de gracia?

“El Señor viene con poder y gran gloria. Entonces separará completamente a los justos de los impíos. Pero el aceite no podrá ser transferido en ese momento a las vasijas de los que no lo tienen. Entonces se cumplirán las palabras de Cristo: ‘Dos mujeres estarán, moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada. Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado’. Los justos y los impíos deben estar relacionados en la obra de la vida. Pero el Señor lee el carácter; él discierne a los que son hijos obedientes, a los que respetan y aman sus mandamientos.

“Es algo solemne morir, pero es mucho más solemne vivir. Cada pensamiento, palabra y acción de nuestra vida volverá a confrontarnos. Tendremos que seguir siendo durante toda la eternidad lo que nos hayamos hecho durante el tiempo de gracia. La muerte provoca la disolución del cuerpo, pero no produce cambio alguno en nuestro carácter, ni lo cambia tampoco la venida de Cristo; tan sólo lo fija para siempre sin posibilidad de cambio.

Darles otra oportunidad no convencerá a los impíos

“Tenemos que aprovechar al máximo nuestras oportunidades presentes. No se nos dará otro tiempo de gracia en el cual prepararnos para el cielo. Esta es nuestra única y última oportunidad para formar caracteres que nos harán idóneos para el futuro hogar que el Señor ha preparado para todos los que son obedientes a sus mandamientos.

“No habrá tiempo de gracia después de la venida del Señor. Los que dicen que lo habrá, están engañados y extraviados. Antes que Cristo venga, existirá un estado de cosas como el que existió antes del diluvio. Y después que el Salvador aparezca en las nubes del cielo, a nadie se le dará otra oportunidad para obtener la salvación. Todos habrán hecho su decisión.

“Todos serán probados de acuerdo con la luz que han tenido. Los que se tornan de la verdad a las fábulas, no pueden esperar un segundo tiempo de gracia. No habrá un milenio temporal. Si resisten la verdad y usan su influencia para obstruir el camino de modo que otros no la reciban, después que el Espíritu Santo ha traído convicción a sus corazones, nunca serán convencidos. No buscaron la transformación

Anotaciones

de carácter durante el tiempo de prueba que se les dio, y Cristo no les dará la oportunidad de recorrer nuevamente el camino. La decisión es definitiva.





scchu

15. Las riquezas y el fin del tiempo de gracia

“Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Luc. 14:33).

En la medida que nos aproximamos al fin del tiempo, es muy común encontrarnos con personas que tienen dudas acerca de qué hacer con sus posesiones. La pregunta más frecuente es: ¿Cuándo será el momento exacto de deshacerse de los bienes e invertir el dinero en la obra misionera? Para responder a ésta y otras preguntas pertinentes sobre el asunto, vamos a conocer dos momentos diferentes del pueblo de Dios en la historia cristiana, donde encontramos personas deshaciéndose de sus posesiones y empleándolas en la causa de Dios. El primero fue el inicio de la iglesia primitiva, cuando las personas vendían sus propiedades para ayudar a la hermandad más necesitada por causa de las persecuciones de los judíos. El segundo fue durante el movimiento millerita: los recursos fueron invertidos en la obra misionera y en la financiación y distribución de la literatura. Veremos también el papel de las donaciones en el tiempo del fin y cómo deberían ser distribuidos los recursos.

1. Donaciones de la iglesia primitiva

En el libro bíblico de los Hechos encontramos algunos relatos en

Anotaciones

los cuales los nuevos conversos al evangelio de Cristo repartían sus riquezas entre sí, ayudando de esta manera a los más necesitados. Muchos de los primeros cristianos fueron inmediatamente separados de la familia y de los amigos por causa del celo fanático de los judíos.

Por lo tanto, era necesario proveerles abrigo y alimento. En Hechos 4:34 leemos: "Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido"

Esta recaudación no era aleatoria y sin dirección, pues la historia bíblica menciona que los discípulos eran los organizadores de ese proyecto, de acuerdo con Hechos 4:35: "y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad". De acuerdo con Elena de White, "esta generosidad de parte de los creyentes era el resultado del derramamiento del Espíritu. Los conversos al Evangelio eran 'de un corazón y de un alma' (Hech. 4:32). Un interés común los dominaba, a saber el éxito de la misión a ellos confiada; y la codicia no tenía cabida en su vida. Su amor por los hermanos y por la causa que habían abrazado superaba a su amor por el dinero y sus bienes. Sus obras testificaban que tenían a las almas de los hombres por más preciosas que las riquezas terrenales" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 59).

Es exactamente en este contexto que nos enfrentamos con Ananías y Safira. Ellos le habían prometido a Dios los recursos de la venta de una propiedad. Sin embargo, por un instante, oyeron las codiciosas palabras de Satanás, y perdieron la suave influencia del Espíritu. Conversaron entre sí acerca de esta cuestión, y resolvieron no cumplir con la promesa. "Y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles" (Hech. 5:2). Elena de White comenta que "aquellos que se despojaban de sus posesiones a fin de suplir las necesidades de sus hermanos más pobres, eran tenidos en alta estima entre los creyentes; y sintiendo vergüenza de que sus hermanos supieran que sus almas egoístas les hacían dar de mala gana lo que habían dedicado solemnemente a Dios, decidieron deliberadamente vender la propiedad y pretender dar todo el producto al fondo general, cuando en realidad se guardarían una buena parte para sí mismos. Así se asegurarían el derecho de vivir del fondo común, y al mismo tiempo ganarían alta estima entre sus hermanos" (*Ibid.*).

El episodio ocurrido con ese matrimonio es un ejemplo de lo que podrá suceder con nosotros si mantenemos en nuestro corazón un apego excesivo a la riqueza. "No fue dado como señal de peligro solamente para la iglesia primitiva, sino para todas las generaciones futuras. Era codicia lo que Ananías y Safira habían acariciado primeramente. El deseo de retener para sí mismos una parte de lo que habían

prometido al Señor, los llevó al fraude y la hipocresía" (*Ibid.*).

II. Donaciones en el movimiento millerita

Ocurrió en un campamento en Exeter, New Hampshire, en agosto de 1844. Mientras el marinero José Bates pronunciaba un sermón sin ningún inconveniente, llegó al lugar un caballero llamado Samuel Snow. Su hermana, que estaba en la platea, viendo que él había llegado, cortésmente interrumpe al anciano Bates y le presenta a su hermano, diciéndole: "¡Hermano Bates! Es muy tarde para perder nuestro tiempo con esas verdades con las cuales estamos familiarizados. El tiempo es corto. El Señor tiene siervos aquí con alimento para el tiempo oportuno para su casa. Que ellos hablen, y que el pueblo pueda oírlos" (C. Mervyn Maxwell, *História do Adventismo*, Tatuí, San Pablo: CPB, 1982, p. 29).

Fue entonces que Snow tomó el lugar en el púlpito y transmitió a la expectante asamblea el resultado de sus estudios, sugiriéndoles la fecha correcta para el término de los dos mil trescientos días, el 22 de octubre de 1844, cuando, creían los milleritas, Jesús regresaría a la Tierra. (Para un estudio más completo sobre el análisis de Samuel Snow, ver *História do Adventismo*, pp. 29-34).

Después que fuera colocada la fecha para el regreso de Jesús, lo que vemos es una gran conmoción general entre los miembros del movimiento. Maxwell narra este hecho: "Grandes sumas eran donadas para que los pobres pudieran liquidar sus deudas, así también como para la publicación de literatura, hasta que los editores dijeron que no precisaban más, lo que provocó que muchos donadores se retiraran con pesar" (*História do Adventismo*, p. 33). En esta historia, los creyentes actúan de dos maneras: emplean sus riquezas en la predicación del evangelio eterno, como así también socorren a los más necesitados. Lo que vemos claramente es la aceptación al llamado de Cristo: "Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo" (Luc. 14:33).

Sin embargo, algunos pueden pensar que ellos actuaron así porque creían saber el exacto momento del inminente regreso de Cristo. Pero el punto central no era el regreso de Cristo, y sí el sentido de misión producido por el Espíritu Santo que inundaba el corazón y la mente del pueblo. Las donaciones se realizaban a fin de que la literatura alcanzara al mayor número de personas, la abnegación, por causa de la presencia del Espíritu Santo, estimulaba a los milleritas a disponer de sus propiedades y bienes e invertirlos en la predicación del evangelio. Actualmente también vivimos en la expectativa de la segunda venida, sin embargo, esporádicamente presenciamos donaciones significativas entre los que tienen abundantes riquezas. ¿Será que a esas personas les falta, al igual que a nosotros, la misma convic-

ción de los creyentes de la iglesia primitiva y la de los milleritas?

III. Las donaciones en el tiempo del fin

Después de esta puesta en contexto, en la cual estudiamos estos dos puntos diferentes de la historia en la cual el pueblo de Dios se movilizó realizando las donaciones de sus posesiones, podemos resumir que la actuación del Espíritu de Dios fue y será determinante en tales situaciones. Sin él, estos movimientos no habrían alcanzado resultados satisfactorios.

Pero todavía nos queda la pregunta: ¿Cuándo será el momento exacto de deshacernos de los bienes en esta recta final de la historia del mundo? Es bien conocido por todos el texto del evangelio, en el que Cristo exhorta a sus discípulos ante el peligro de aficionarse a las riquezas: "Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos" (Mat. 19:23).

La Biblia no condena al rico porque es rico; no declara que la adquisición de riquezas es cometer pecado. En ningún momento el Maestro se muestra oponiéndose a los ricos o negándoles la salvación, porque las riquezas son un don de Dios. "Es Dios quien da la fuerza a los hombres a fin de adquirir riquezas" (*Meditaciones matinales 1953*, p. 119) Es el amor al dinero lo que la Palabra de Dios denuncia como la razón de todos los males (1 Tim. 6:10). Las riquezas son posesiones peligrosas cuando se las pone a competir con los tesoros celestiales.

Aunque no haya ningún error en aumentar nuestras posesiones y, como vimos, la riqueza es una bendición de Dios, se acerca el momento en el cual deberíamos hacer lo contrario. "Ahora es cuando nuestros hermanos debieran estar reduciendo sus propiedades en vez de aumentarlas. Estamos por trasladarnos a una patria mejor, a saber la celestial. No seamos, pues, moradores de la tierra, sino más bien reduzcamos nuestras cosas a la menor cantidad posible" (*Consejos sobre mayordomía*, p. 63).

Si la hora es ahora para reducir nuestras propiedades, tenemos que hacerlo antes que salga el decreto que prohibirá a los hombres comprar o vender.

El Espíritu de Dios nos amonesta de esta manera: "Casas y tierras no serán de ninguna utilidad para los santos en el tiempo de angustia [...] y, en ese tiempo, no podrán disponer de sus bienes para el progreso de la causa de la verdad presente". También dice: "Me ha sido mostrado que es la voluntad de Dios que los santos se desprendan de todo obstáculo, antes que llegue el tiempo de angustia" (*Primeros escritos*, p. 56).

Fue el Espíritu Santo quien actuó en el corazón de la iglesia primitiva y en el movimiento millerita para que vendieran sus propiedades y empleasen los recursos en el tiempo y en el momento correcto.

Lo mismo podría ocurrir en nuestros días. La palabra profética dice: "Si ponen sus propiedades sobre el altar y preguntan fervorosamente a Dios cuál es su deber, les enseñará cuándo deberán deshacerse de aquellas cosas. Entonces estarán libres en el tiempo de angustia y no habrá trabas que los detengan" (*Primeros escritos*, p. 56).

"Hay hombres y mujeres pobres que me escriben pidiendo consejo en cuanto a si deben vender sus casas y dar el dinero a la causa. Dicen que los pedidos de recursos conmueven sus almas y quieren hacer algo para el Maestro, quien lo ha hecho todo por ellos. Quiero decir a los tales: 'Tal vez no debáis vender vuestras casitas ahora mismo; pero id a Dios por vuestra cuenta; el Señor oirá ciertamente vuestras fervientes oraciones para pedir sabiduría para conocer vuestro deber'" (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, pp.733, 734).

Así como fue en la época de la iglesia primitiva, nuestro único y mayor anhelo debe ser buscar al Señor y ser ungidos por su Espíritu; solamente con ese poder de lo alto tendremos claridad para tomar la decisión correctas en el tiempo oportuno.

En todo el transcurso de la historia, Dios ha usado al material humano para infundir su obra de salvación al mundo. Aún hoy tenemos este privilegio de ser participantes en la conclusión de este ministerio. "El Señor ha hecho depender la proclamación del Evangelio de las labores y donativos voluntarios de todo su pueblo. Las ofrendas voluntarias y los diezmos constituyen el medio de manutención de la obra del Señor" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 62).

Creemos que Dios ha usado la estructura de la iglesia a fin de realizar su voluntad en todo el mundo y es obligación de cada miembro cumplir su parte en la fidelidad de los diezmos y de las ofrendas.

Es obligación del que administra los recursos del Señor el ser fiel en la distribución compartida de los recursos a fin de que en todo el mundo el Reino de Dios avance sin interrupción.

IV. Distribución de los recursos del Señor

1. Ofrendas

En todo el territorio de la División Sudamericana, se ha adoptado el siguiente criterio para la distribución equitativa de las ofrendas:

- El 20 por ciento de lo recibido se destinará al campo mundial (ofrendas misioneras);
- Otro 20 por ciento se destinará al campo local;
- El 60 por ciento restante de las diferentes ofrendas (Escuela Sabtica, Culto Divino, cumpleaños, gratitud, 13º sábado, etc.) permanece

en la iglesia local, a fin de atender a sus necesidades.

2. Diezmos

El ciento por ciento se destina al campo local. Y de este total:

- El 10% se envía a la Unión;
- El 1,5% para el Seminario Adventista Latinoamericano de Teología (SALT), para sostener a los profesores de Teología.
- El 3% para sostener profesores de Biblia y capellanes;
- El 1% para la obra del colportaje (evangelismo);
- El 1% para sostener la Red Nuevo Tiempo;

El saldo se utiliza para sostener a los ministros evangélicos en actividad, al evangelismo y a los pastores jubilados.

A su vez, cada Unión envía 10% de lo que recibe a la División.

Y el 2 por ciento de lo que recibe la División lo envía a la Asociación General.

Aclaración:

- La División Norteamericana (Estados Unidos y Canadá) por recibir el volumen más grande del diezmo mundial, envía un 8% a la Asociación General.
- Entonces, el 2% (de todas las Divisiones del mundo) más el 8% de la División Norteamericana, constituye el presupuesto de la Asociación General.
- De esos recursos recibidos, la Asociación General destina el 19% para su presupuesto anual y el 81% lo envía a las 12 Divisiones mundiales, en concepto de subvención.

Observación: La División Norteamericana no recibe esa subvención.

Este es el principio que nuestra iglesia usa en la distribución de los recursos.

Debemos orar para que el Señor opere en esto de acuerdo a su voluntad, sin obstáculos en el proceso. Debemos confiar en aquellos que el Espíritu Santo escogió para cuidar de esos recursos. Debemos participar con la convicción de que estamos haciendo la obra para el Señor. Debemos creer que el mismo Señor hará todos los ajustes que deben ser hechos para el buen desempeño de su causa.



William de Moraes

William de Moraes

16. Mientras él no regresa

“Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:13).

I. *¿Palpita tu corazón con la esperanza del regreso de Cristo?*

Muchos de nosotros hemos escuchado por medio de sermones, cantos, poesías, estudios bíblicos y otros medios las siguientes exhortaciones:

- Es nuestro deber vivir cada día como si él fuera a regresar hoy
- Debemos vivir cada día como si fuera nuestro último día en la Tierra
- Hoy es el día de la salvación
- Jesús puede venir hoy
- La puerta de la gracia puede cerrarse hoy mismo para ti
- Tu destino eterno puede ser definido hoy
- La salvación es solamente por un día
- Si mueres hoy, tu destino estará sellado
- Vive como si él viniera hoy y haz planes como si él viniera de aquí a cien años;
- Y otros conceptos semejantes...

Te pregunto, ¿cuál es el grado de importancia que le estás dando actualmente a esas exhortaciones? ¿Son apenas frases hechas para que los predicadores golpeen a nuestra conciencia? ¿O todavía tocan tu corazón? ¿Logran acentuar tu sensación de espera?

Anotaciones

Por todo lo que ya vimos en este seminario, por aquello que hemos visto últimamente y por el tiempo que servimos al Señor, no podemos tener dudas ni tampoco pensamientos de incredulidad con respecto al inminente regreso de Cristo. Las palabras de Pablo son para nosotros: "Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas" (1 Tes. 5:4, 5).

Hay otra clase de personas dentro y fuera de la iglesia, que considera el asunto de la venida de Cristo como mera retórica. Esa gente confirma lo que dice a raíz del estilo de vida que lleva. Viven como si el cielo fuera aquí. Lo que les importa es el placer, la comodidad, la zona de *comfort*, la aparente seguridad en el trabajo... Para ellos, el mensaje de la Palabra es: "Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina... y no escaparán" (1 Tes. 5:2, 3).

II. *Estar atento a las señales*

Una compañía de navegación de la zona del Amazonas, la selva localizada en la región norte del Brasil, colocó un anuncio en un diario ofreciendo una vacante de trabajo para operador de radio en una de sus embarcaciones. Como era de esperarse, inmediatamente la oficina se llenó de candidatos, cada uno con su talón con el número para ser atendido en la mano, esperando ser entrevistados. Mientras los pretendientes esperaban, conversaban distraídos, sin dar mucha atención al sistema de música funcional del hall de espera, que tocaba, en bajo volumen, una música regional. Poco tiempo antes del horario marcado para el inicio de las entrevistas, llegó un nuevo candidato aspirante a la vacante, llenó la ficha de registro y se sentó quieto durante algunos minutos. De repente, este último candidato, se pone de pie y abre una puerta donde estaba escrito: "Dirección. Entrar únicamente cuando sea llamado". Pocos minutos más tarde, salió, ya vestido con el uniforme de la empresa. Había sido contratado.

Uno de los candidatos inmediatamente protestó furioso: 'Mira, yo tengo el número 1, ¿por qué tú te adelantaste a la fila y entraste a la oficina antes que nosotros?' El recién contratado radio operador respondió simplemente: 'Cualquiera de ustedes podría haber conseguido la vacante, pero nadie prestó atención a las señales del código Morse que dieron mientras sonaba la música'. El mensaje era el siguiente: 'Deseamos alguien que siempre esté alerta. Si tú entendiste este mensaje, entra inmediatamente al salón de la Dirección'.

Todo este movimiento del SEE ha intentado llevarte a ti a vivir conectado con las cosas de Dios, de una manera experiencial. Lo que

se intenta, es que tú permitas que la Palabra de Dios te guíe a fin de que tus decisiones diarias sean correctas. Queremos educar tu mente para que permanezcas por más tiempo en la presencia de Cristo.

El conocimiento que recibimos de la Palabra en la primera hora de cada mañana nos habilita para escuchar y considerar cada señal de los tiempos. El hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana nos habilita a vivir aquí, pero a no ser de aquí. Estamos todo el tiempo conectados con las señales que apuntan hacia el día de nuestra partida hacia la Patria celestial.

III. El sentido de urgencia es fundamental

La Palabra dice que debemos aguardar y apresurar nuestra bendita esperanza.

Son palabras que indican dinámica y acción. La convicción de la brevedad del regreso de Cristo impelía a la misión y al sacrificio. Ver la materialización del reino de la gloria parecía ser el principal blanco del apóstol. El contexto de 1 Tesalonicenses 4:17 indica que él esperaba el regreso de Cristo en sus días, en su generación, sin experimentar el dolor de la muerte. Fíjense en sus palabras: "Luego nosotros *los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados* juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor".

Esa convicción lo llevó a considerar todas las cosas como basura por causa del evangelio. Pablo no medía esfuerzos, se entregaba por completo, y él mismo declaraba: "Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartípe de él" (1 Cor. 9:23).

Si Pablo, hace casi dos mil años atrás, tenía esa fe y disposición para dedicarse sin reservas a la causa del evangelio, ¿qué es lo que nosotros debemos hacer hoy?

En la Biblia dice: "Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos" (Romanos 13:11).

Otro ejemplo, pero más cercano a nosotros, son los milleritas, liderados por Guillermo Miller, un agricultor que fuera usado por Dios a fin de ser el mensajero del segundo advenimiento.

Cuando se convenció, por medio de su estudio de las Escrituras, de que Jesús vendría en sus días, se entregó por completo a la causa del evangelio.

Los milleritas renunciaron a todo y se entregaron como pocos a la proclamación del inminente regreso de Cristo.

De ese movimiento, después de un gran chasco, Dios suscitaría la iglesia profética. A ella, él le daría a conocer las grandes verdades de la Palabra y sería reparadora de las brechas de las verdades que Babilonia había echado por tierra.

Traería en su propio nombre la misión proféticamente designada: Iglesia Adventista del Séptimo Día. ¡Qué privilegio, qué honra la de ser miembro de esa iglesia profética! Pero, toda la honra y el privilegio también traen aparejadas grandes responsabilidades. ¡Oh, qué responsabilidad! ¿Ya te detuviste a meditar acerca de estas cosas?

Rápidamente, nuestros familiares, vecinos, amigos, compañeros de trabajo y todo el mundo serán llevados delante del tribunal de Dios. ¿De cuántos de ellos estaré libre de su sangre?

En los próximos 40 y 180 días vamos a pensar más en estas cosas. ¿Qué podemos hacer ahora para cumplir con nuestra parte? ¿Qué más podemos hacer con relación a lo que ya estamos haciendo? Discute esto con tu familia, con tu pequeño grupo, con la clase de Escuela Sabática, con tu iglesia...

“Cuando la obra de investigación se termine, y hayan sido examinados y decididos los casos de los que en todos los siglos profesaron ser seguidores de Cristo, entonces, y solamente entonces, se acabará el tiempo de gracia, cerrándose la puerta de la misericordia. Es por eso esta breve sentencia: ‘Las que estaban preparadas entraron con él, y se cerró la puerta’ nos conduce a través del ministerio final del Salvador, al tiempo en que se completará la gran obra para la salvación del hombre” (*El conflicto de los siglos*, p. 481).

Consideraciones finales

Concluimos aquí nuestra preparación para una nueva aventura espiritual: la Jornada Espiritual III “El Bautismo diario en el Espíritu Santo”. Estamos seguros que el proceso iniciado en el SEE I, recibirá un inmenso refuerzo en los próximos 40 días.

La búsqueda en las profundidades de la Palabra por medio del bautismo diario en el Espíritu Santo va a profundizar nuestra intimidad con Dios. Esta experiencia va a ampliar nuestro conocimiento del Padre y nos proporcionará una vida renovada en la Palabra.

Con el “Bautismo diario en el Espíritu Santo” vamos a recibir la totalidad de la bendición divina para cada día. De este modo, tendremos una vida plena de poder para glorificar a Dios y cumplir la misión de predicar y testimoniar a tiempo y fuera de tiempo.

Nuestro gran desafío es llevar a cada creyente a desarrollar (40 días) y consolidar (180 días) el hábito de buscar a Dios en la primera hora de cada mañana. Comenzamos este movimiento en la DSA en 2006 con el SEE I; en

2008 tuvimos el SEE II, y en 2010 el SEE III. Les recordamos que la base de este movimiento es la intimidad diaria con Dios. En cada seminario modificamos el énfasis, pero la base continua.

Les recordamos que el SEE IV se encuentra en la fase final de preparación, y en 2010 comenzará a ser examinado por la Unión del Nordeste Brasileño, la Asociación del Sur de Río Grande y la Asociación Central-Sur de Río Grande. Estos campos van dos años adelantados a los demás y nos ayudan a hacer los ajustes necesarios, a fin de que podamos colocar en sus manos un material que ha sido examinado y aprobado anticipadamente.

El Seminario de Enriquecimiento Espiritual IV tendrá como título: "Mi vida en la presencia de Cristo".

En él vamos a estudiar tres grandes temas dentro de nuestra iglesia:

- Los fundamentos del estilo de vida adventista
- Las 28 creencias fundamentales integradas a nuestro estilo de vida
- De la convicción a la decisión

El objetivo deseado es desarrollar y consolidar el hábito de permanecer en la presencia de Cristo de la primera a la última hora de cada día.

Va a ser otra gran bendición para tu vida y dentro de poco tiempo volveremos a servirte el más grande banquete espiritual. Ora para que tengamos la sabiduría y el discernimiento del Espíritu Santo en la preparación final de este materia.



Lined area for taking notes with horizontal lines.



IGLESIA
ADVENTISTA
DEL SÉPTIMO DÍA



Enriquecimiento Espiritual
Todos Integrados para Salvar y Anunciar
que la Esperanza es Jesús



ISBN 978-987-567-588-9



9 789875 167588

